



Biblioteca de San Fermín
Documento resumen de un proceso de participación en marcha
Fase I: Necesidades y propuestas para guiar la redacción del proyecto arquitectónico

Enero de 2016

gea21

Índice

0. PRESENTACIÓN	3
<u>1. CÓMO SE PIENSA Y SE DISEÑA UN EQUIPAMIENTO CULTURAL ENTRE MUCHAS CABEZAS Y MANOS. METODOLOGÍA DEL PROCESO</u>	<u>5</u>
1.1. LOS CONTENIDOS SOBRE LOS QUE SE PARTICIPA.....	5
1.2. UN GRUPO MOTOR QUE LIDERA EL PROCESO	5
1.3. ABRIENDO LA PARTICIPACIÓN AL BARRIO	7
1.4. TALLERES PARA NIÑOS Y NIÑAS.....	8
1.5. ACTIVIDADES PARA LOS/LAS JÓVENES DEL BARRIO	9
1.6. TALLER DE FUTURO	12
1.7. LA PARTICIPACIÓN VECINAL ABIERTA: VÍAS DE COMUNICACIÓN	13
1.8. EVENTOS Y CELEBRACIONES EN TORNO A LA BIBLIOTECA	17
<u>2. EL CONTENEDOR: IDEAS Y PROPUESTAS PARA EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO</u>	<u>20</u>
2.1. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL PROYECTO: DIMENSIONES, ORIENTACIÓN Y VOLUMEN DEL EDIFICIO	20
2.2. CARÁCTER DEL EDIFICIO.....	21
2.3. RELACIÓN INTERIOR/EXTERIOR	23
2.4. DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO INTERIOR	24
2.5. EL MOBILIARIO COMO UN ELEMENTO DE IDENTIDAD DE LA BIBLIOTECA Y DE LA DISTRIBUCIÓN DE USOS ..	27
2.6. LA BIBLIO-PLAZA. UN ESPACIO CULTURAL EXTERIOR	28
2.7. “CHECK LIST” DE LA BIBLIOTECA DE SAN FERMÍN	29
<u>3. EL CONTENIDO: IDEAS Y PROPUESTAS SOBRE EL PROYECTO BIBLIOTECARIO.....</u>	<u>30</u>
3.1. EL DESEO DE TENER UNA BIBLIOTECA	30
3.2. FILOSOFÍA DEL PROYECTO DE BIBLIOTECA.....	31
2.2. ACTIVIDADES Y CONTENIDOS DE LA BIBLIOTECA	34
<u>4. LA GESTIÓN: IDEAS Y PROPUESTAS PARA LA FUTURA GESTIÓN DE LA BIBLIOTECA.....</u>	<u>38</u>
4.1. LA BIBLIOTECA TIENE UN MODELO DE GESTIÓN COMPARTIDA	38
4.2. LA BIBLIOTECA AYUDA A CREAR UNA CULTURA DE LA CORRESPONSABILIDAD	40
4.3. LOS PROFESIONALES DE LA BIBLIOTECA FORMAN UNA “PLANTILLA MULTIDISCIPLINAR”	41
4.4. LA BIBLIOTECA SE MULTIPLICA.....	41
4.5. LA BIBLIOTECA APRENDE Y CRECE	42
4.6. LA BIBLIOTECA GENERA RIQUEZA	43
4.7. LA BIBLIOTECA TIENE RESPALDO INSTITUCIONAL	43
<u>5. CONCLUSIONES ¿QUÉ HEMOS APRENDIDO?</u>	<u>44</u>

0. PRESENTACIÓN

El documento que a continuación se presenta recoge el proceso de participación que la Dirección General de Paisaje Urbano y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Madrid ha propiciado para el diseño y construcción de una nueva biblioteca en el barrio de San Fermín, en el distrito de Usera, dando respuesta a una larga demanda vecinal que reclamaba este equipamiento cultural.

El documento incluye la descripción de una fase concreta del proceso que se ha llevado a cabo entre septiembre de 2015 y enero de 2016 y cuyo fin ha sido elaborar los criterios y las condiciones que deben guiar el proyecto arquitectónico. En cierta manera, el proceso ya estaba en marcha, dado que la Asociación Vecinal de San Fermín llevaba más de 20 años reclamándola de forma muy activa, tal como atestigua la biblioteca vecinal que ellos mismos han creado y gestionado en el Albergue de San Fermín y todo un conjunto de actividades que vecinos y vecinas vienen realizando durante más de dos décadas en torno a la cultura y al libro.

En un barrio movilizado, la propuesta del Ayuntamiento de Madrid para establecer un diálogo entre los equipos técnicos encargados de elaborar el proyecto y los vecinos y vecinas de San Fermín, fue recibida con mucha ilusión aunque también con cierta dosis de cautela por antiguas promesas incumplidas. El propio proceso, que ha estado nutrido de encuentros, reuniones y trabajo en común, ha permitido sembrar complicidad y confianza entre las personas del barrio que se han involucrado activamente en el diseño del nuevo equipamiento y los/las técnicos municipales.

Casi desde el anuncio de la aprobación del expediente administrativo que ponía en marcha el procedimiento para la licitación de esta nueva infraestructura cultural, se creó un Grupo de Trabajo compuesto por representantes de entidades vecinales de San Fermín y técnicos/as municipales. También está siendo un interesante ejercicio de coordinación institucional al estar presentes las distintas áreas del Ayuntamiento implicadas en el proyecto: la Dirección General de Paisaje Urbano e Infraestructuras Culturales, la Dirección General de Bibliotecas, la Empresa Municipal de la Vivienda como responsable del proyecto arquitectónico y la Junta Municipal del distrito de Usera.

Para acompañar y facilitar el proceso, se ha contado con el trabajo de Gea21 y del colectivo Basurama que han propuesto distintas técnicas y métodos de trabajo para facilitar el diálogo, han dinamizado los encuentros y, al mismo tiempo, han ido registrando el desarrollo del proceso y sus principales resultados.

El Grupo de Trabajo ha sido el órgano donde se han tomado las decisiones relevantes sobre los pasos a acometer, los contenidos a abordar, así como la organización de las actividades de participación, comunicación y difusión del propio proceso. Con reuniones quincenales, este grupo ha mantenido durante estos meses un altísimo nivel de compromiso que ha conseguido implicar al conjunto del barrio, a través de varias celebraciones vecinales y de un cuestionario respondido por **388 personas**. Así mismo, el grupo ha llevado a cabo reuniones y talleres de trabajo de una gran profundidad de análisis que han permitido ir avanzando para que la definición de la biblioteca sea realmente un logro colectivo.

En solo cuatro meses se han conseguido plantear, debatir y elaborar propuestas sobre los temas relevantes de la futura biblioteca, tanto el proyecto arquitectónico y la urbanización del espacio público colindante, como su contenido y sus formas posibles de gestión. Este ritmo fuerte de trabajo ha respondido tanto a las ganas acumuladas de hacer realidad este sueño

como a los plazos administrativos, pues nadie quería que la participación demorase en exceso la construcción de un equipamiento público tan necesario.

Este documento intenta ser fiel al rico e intenso proceso de participación, recogiendo los resultados de las diversas aportaciones y momentos generados para debatir el contenido de la biblioteca de San Fermín, especialmente a través de las siguientes fuentes:

- Actas de las reuniones y talleres del Grupo de Trabajo
- Resultados del Taller de Futuro con entidades y vecinos/as del barrio
- Talleres con niñas y niños de 4º y 6º de primaria del CEIP República de Brasil
- Taller con jóvenes en el Albergue San Fermín
- Taller con jóvenes de bachillerato del IES Tierno Galván
- Cuestionario de adultos y de jóvenes “Ponle voz a un sueño” distribuido en el barrio.

También es cierto que esta fase ha abierto más preguntas que respuestas y que lo que aquí se recoge debe ser entendido como una pieza más de un proceso amplio que se ha nutrido del activismo vecinal y que va a continuar con otras acciones en los próximos meses. Todavía queda por detallar cómo va a ser el espacio exterior, la llamada “biblio-plaza”: cuáles serán los usos que puede albergar y cómo va a dialogar con el interior.

También queda mucho por definir del proyecto de biblioteca en cuanto a sus actividades, servicios o fondos documentales, entre otras cuestiones. Por último, la forma de gestión que se desea es otro de los aspectos que hasta la construcción del edificio va a mantener viva la llama de la participación vecinal. Con las bases sobre las que se está asentando el proyecto es muy probable que se busquen fórmulas que permitan que la Administración y la ciudadanía sigan dialogando y trabajando de manera conjunta una vez construido el edificio.

1. CÓMO SE PIENSA Y SE DISEÑA UN EQUIPAMIENTO CULTURAL ENTRE MUCHAS CABEZAS Y MANOS. METODOLOGÍA DEL PROCESO

1.1. Los contenidos sobre los que se participa

El objetivo del proceso de participación es recoger e incorporar al proyecto de biblioteca los diferentes intereses, ideas y sensibilidades en juego, tanto en el barrio de San Fermín y en el distrito de Usera, como en el Ayuntamiento de Madrid.

El contenido de la participación ha incluido los tres elementos que interactúan en un proyecto de estas características:

- **El modelo de biblioteca** ¿Qué biblioteca se quiere para el barrio? ¿Qué servicios, actividades, funciones debe cumplir y cómo debe hacerlo? ¿Cómo se relacionará la futura biblioteca con los demás equipamientos, proyectos y organizaciones de San Fermín?
- **El edificio de la biblioteca** y del espacio circundante. Las condiciones y la distribución de espacios, atendiendo a sus futuros usos y usuarios, lo que incluye también a los y las trabajadoras y voluntarios/as ¿Cómo debe relacionarse la biblioteca con su entorno? ¿Cómo sacar el mejor partido al espacio público que rodea la biblioteca?
- **El modelo de gestión** ¿Qué fórmula de gestión es la más adecuada para la futura biblioteca? ¿Cómo engarza el voluntariado? ¿Qué espacios y/o actividades pueden ser utilizadas por los vecinos de forma autónoma? ¿Cómo se establece ese vínculo de gestión compartida de algunos de sus espacios o elementos?

El proyecto de participación se integra en un calendario que culmina con la inauguración de la nueva biblioteca y que se organiza en tres fases:

Fase I. Detección de necesidades, intereses y elaboración de propuestas (Septiembre – Diciembre 2015). La etapa inicial se centra en recoger la diversidad de necesidades e intereses y elaborar propuestas que guíen la redacción del proyecto arquitectónico y urbanístico. Es la descrita en este documento.

Fase II. Desarrollo del proyecto arquitectónico y urbanístico (Abril 2016 – inauguración). Tras la redacción del proyecto técnico del edificio y del entorno (entre enero-marzo de 2016), se plantea un proceso de seguimiento del proyecto arquitectónico y de la urbanización del espacio público, que contribuya a la apropiación por parte de vecinas y vecinos de este nuevo equipamiento.

Fase III. Definición del modelo de gestión. A lo largo de todo el proceso (Septiembre 2015-Inauguración), se irá definiendo un modelo de gestión de la biblioteca que incorpore la participación social.

1.2. Un grupo motor que lidera el proceso

Desde el arranque del proyecto se constituyó un Grupo Motor que ha sido el órgano gestor de todo el proceso. En las reuniones de grupo, se ha planteado la metodología, se han definido

los temas y contenidos a debatir y han surgido las personas que han organizado gran parte de las actividades y eventos que han jalonado el proceso. Este grupo de trabajo ha estado formado por miembros y representantes de las siguientes entidades:

- Asociación de Vecinos de San Fermín
- Asociación Proyecto San Fermín
- Centro Cultural San Fermín
- CEIP República de Brasil
- AMPA República de Brasil
- Servicio de Dinamización Vecinal
- Grupo Municipal Socialista de Usera
- Juventudes Socialistas de Usera
- Grupo Municipal Ahora Madrid de Usera
- Podemos San Fermín
- Técnicos municipales del Distrito de Usera
- Técnicos municipales de las áreas de Infraestructuras culturales y de bibliotecas
- Técnico de la Empresa Municipal de la Vivienda
- Colectivo Basurama
- Gea21



Hay unas veinte personas que de forma casi permanente han asistido a las reuniones quincenales que se han celebrado en el Albergue San Fermín durante cuatro meses. Otras 25 personas han acudido de forma esporádica y mantienen el contacto a través de las comunicaciones del correo electrónico.

En cada reunión había un orden del día con un contenido concreto y una dinámica *ad hoc* para que éstas fueran amenas y a la vez eficaces. Se comenzó con la elaboración de un mapa social, precisamente para detectar y situar a los distintos colectivos, entidades y recursos del barrio. A partir de este mapa social, se diseñaron las actividades participativas que irían desarrollando el proceso.

Los aspectos y temáticas concretas que el grupo ha trabajado de forma activa han sido los siguientes:

- Mapa social del barrio de San Fermín para detectar agentes y recursos.
- Programación del proceso de participación
- Diseño colaborativo de la campaña de comunicación: eslogan, logo y contenidos básicos.
- Análisis de bibliotecas de distintos lugares de la geografía y visita guiada a la biblioteca de Orcasur. Valoración posterior para detectar los aspectos positivos que se pueden aplicar a la nueva biblioteca, así como los menos deseables o que pueden ser mejorados.
- Apoyo y seguimiento de eventos participativos: taller de futuro, talleres infantiles y taller con jóvenes.
- Organización de la fiesta vecinal en la parcela de la biblioteca y de la fiesta “sumando proyectos”.
- Análisis del programa arquitectónico presentado por el equipo técnico del Ayuntamiento.
- Taller sobre espacio público y edificio con maquetas y planos.
- Definición del proceso de participación durante la fase de construcción del edificio.

Todas las actas de estas reuniones se recogen al final de este documento como **Anexo 1.**

1.3. Abriendo la participación al barrio

Desde el principio, se ha hecho un gran esfuerzo para realizar un proceso inclusivo que abriera distintas puertas de acceso para que la diversidad de personas que viven en San Fermín se sintieran invitadas a participar, obteniendo así el sentir y la opinión de colectivos que no estaban representados en el Grupo de Trabajo.

Se diseñaron un conjunto de actividades y momentos de participación que han ido articulando el proceso para dar cabida a los siguientes grupos sociales o colectivos:

- *Los niños y niñas de San Fermín.* La infancia precisaba un método de participación específico que sacara a la luz sus visiones, necesidades e intereses y que, a su vez, les animara a conocer el proyecto y a usar la biblioteca que ya existe (vecinal) y la futura.
- *Los y las jóvenes.* Igualmente se plantearon varios métodos para llegar a la juventud, sobre todo los y las adolescentes que habitualmente quedan al margen de estos procesos.
- *Taller de futuro con personas representativas de la diversidad social del barrio.* El Taller de Futuro tenía entre sus objetivos reunir a personas del barrio que reflejasen la diversidad de voces del entramado social e invitar expresamente a ciertos perfiles infrarrepresentados.

- *Los vecinos y vecinas de San Fermín.* Se crearon varios “accesos” para la población de San Fermín para que el mayor número de personas fuera informada y pudiera dar su opinión sobre el proceso en marcha.

1.4. Talleres para niños y niñas

En el colegio de primaria República del Brasil se llevaron a cabo talleres con alumnado de dos cursos de primaria, de 4º y 6º, en horario escolar. El objetivo era que los alumnos pudieran identificar sus propios deseos y necesidades y, posteriormente, diseñaran “su” biblioteca.

En cada uno de los cursos, se hizo un taller de unas dos horas de duración. El método comenzaba con una visualización: se invitaba a los alumnos y alumnas a cerrar los ojos e imaginar que se encontraban leyendo o escuchando una historia que les gustara – cada cual la suya propia-. A continuación tenían que escribir en un papel dónde estaban, con quién estaban, y cuál era historia que leían o escuchaban. De esta manera, entraban en una dimensión emocional para conectar directamente con sus deseos, fantasías y necesidades.

En una dinámica ágil, iban exponiendo el resultado de su “aventura”: muchos se encontraban inmersos en los libros que estaban leyendo en ese momento, la mayoría solos o acompañados tan solo de alguna amiga o amigo en situaciones divertidas, arriesgadas o fantásticas. El clima de la clase “se elevó” en unos instantes y se situó en el placer y en las posibilidades infinitas que brindan los libros para transportarnos a mundos fantásticos. Desde esa posición, era posible imaginar la biblioteca deseada y no reproducir simplemente la biblioteca conocida.

A continuación se crearon grupos de entre 5 y 6 alumnos que tuvieron que trabajar conjuntamente para diseñar una biblioteca. Fue muy interesante ver cómo los alumnos de 6º de primaria tienen muchas más capacidades y recursos para trabajar en grupo que los de 4º que tendían a hacer cada cual la suya e intentar sumarla a las de su grupo, en vez de pensar en una única en común. Tras un tiempo de debate, en unas cartulinas de colores, se pusieron a dibujar la biblioteca deseada.





Finalmente, cada grupo exponía al resto del alumnado y a una arquitecta municipal su maqueta dibujada y lo que contenía. Fue impresionante la calidad de los trabajos hechos en un tiempo récord y la cantidad de ideas que surgieron. Algunas aportaciones de los talleres se resumen a continuación:

- o Los niños piensan en todos los usuarios de la biblioteca: bebés, jóvenes, adultos, trabajadores. Y proponen espacios adecuados a sus necesidades (sala para el cuidado de niños, espacios juveniles, cocina para los trabajadores, bar/cafetería para los padres, etc.)
- o Lectura y acción. Asocian los libros con actividades y juegos. Por ejemplo, con disfraces, marionetas, cuenta cuentos, deportes, videojuegos. O la colección de libros de cocina con un lugar para dar clases de cocina, etc.
- o Distribuyen el espacio según diferentes criterios: por edades, por género literario, por tipo de actividad favorita, etc. Pero también conciben y celebran las mezclas: por ejemplo niños que pueden cuidar en un espacio a sus hermanos más pequeños.
- o Les interesa que no parezca un colegio. Por eso cuidan el mobiliario y la decoración: las mesas son muy grandes y de madera, de colores, en forma de árbol, de estrella; las ventanas son siempre redondas o fantasiosas, no cuadradas. En varios proyectos hay zonas de estancia, con sofás y televisiones. La imaginación tiene un lugar importante en esos elementos.
- o Entrada. Dan mucha importancia a la entrada que dibujan como una cueva, un corazón, o la entrada a un mundo fantástico.
- o Intentan relacionar la biblioteca con su cultura, incluida la cultura escolar, los libros que leen, las necesidades de estudio, pero también los grafitis, el fútbol, los videojuegos. Por ejemplo, plantean que existan áreas de libros y documentales sobre el fútbol y zonas para ver partidos.
- o Plantean espacios libres y naturales, en el exterior, o integrados en el edificio: jardines, piscinas, estanques, árboles, invernadero.

1.5. Actividades para los/las jóvenes del barrio

Los jóvenes forman también un colectivo al que hay que involucrar con propuestas dirigidas específicamente a ellas y ellos. No ha sido sencillo organizar estos encuentros por la propia saturación de los institutos que apenas admiten actividades fuera de programación durante el

horario lectivo. Tras diversos contactos para convocar un taller con jóvenes a través del club de baloncesto del barrio, con los usuarios de la biblioteca del Albergue San Fermín o con los institutos del entorno, se han conseguido desarrollar dos encuentros con los jóvenes: uno en el Albergue y otro en el instituto Tierno Galván.

Taller con Jóvenes en el Albergue de San Fermín

Acudieron a esta reunión celebrada una tarde entre semana cinco jóvenes que representaban la multiculturalidad del barrio: dos adolescentes de etnia gitana, un joven de Ghana, una joven magrebí que cuidaba a un hermano pequeño y una joven de la República Dominicana. De alguna manera, este escueto grupo que se quedó a merendar y a charlar para hablar de la biblioteca representa muy bien los “extremos” del barrio a los que la biblioteca debe atender especialmente: el fracaso escolar, por un lado, y por otro, la excelencia y el interés de estudiar carreras de alto nivel por parte de población con bajos recursos.

El encuentro con los jóvenes comenzó con una conversación sobre su situación y necesidades vinculadas a la biblioteca y finalizó con un ejercicio conjunto de diseño de biblioteca que dibujaron en una cartulina intentando coordinar sus diversos intereses.

De nuevo, fue muy interesante el resultado de este taller que visualizó y sacó a la luz problemas y necesidades muy concretas del barrio a los que el nuevo equipamiento debe atender con especial cuidado:

- La biblioteca debe luchar activamente contra la estigmatización de algunos colectivos que no se van a sentir llamados a entrar si no perciben la biblioteca como un espacio propio en el que se pueden sentir cómodos. La palabra “vergüenza” fue utilizada por un adolescente en varias ocasiones cuando buscaba soluciones *“para que los alumnos que van mal no sientan vergüenza y nadie se burle de ellos cuando reciben apoyo”*. En este sentido, las labores de apoyo en el estudio deben ser algo generalizado y dirigido a todos los estudiantes, no solo a aquellos que tienen o sienten que tienen “problemas”. Luchar contra el fracaso escolar de forma activa es una de las cuestiones esenciales de este equipamiento cultural, no reproduciendo las asimetrías que el sistema educativo produce y que terminan generando abandono.
- Una estudiante de bachillerato que utiliza la biblioteca vecinal para realizar sus deberes y estudiar, tiene intención de realizar una ingeniería técnica. Al igual que otro de los jóvenes universitarios que estaban en el encuentro, precisarán libros técnicos especializados para consulta que tienen un elevado coste. Igual no se puede plantear que la biblioteca contenga fondos de todas las carreras técnicas, pero sí un sistema de préstamo entre bibliotecas –incluso universitarias– cuando se detectan necesidades específicas que hay que apuntalar.

Taller con adolescentes en el IES Tierno Galván

En el IES Tierno Galván en torno a la profesora de literatura y a las actividades de teatro, se organizó la tarde del día 18 de enero un taller con estudiantes de secundaria y bachillerato. Acudieron a esta cita 8 chicos y chicas.

Los objetivos del encuentro eran los siguientes:

- Detectar a un grupo de jóvenes cohesionados y con intereses culturales que pudieran crear un “grupo motor” para promover actividades y hacer de nexo con otros jóvenes

- Conocer los espacios y momentos en los que los jóvenes leen y disfrutan de esta actividad para detectar algunos elementos que pueden aplicarse al diseño de la futura biblioteca.
- Empezar a definir necesidades y deseos juveniles en relación a un equipamiento público cultural.
- Dibujar en común una maqueta sencilla sobre el espacio de la biblioteca

El método del encuentro fue el siguiente:

Paso 1. Romper el hielo: la dinámica comenzó con un juego muy sencillo sobre palabras espontáneas para generar un clima distendido.

Paso 2. A continuación, los jóvenes realizaron una visualización de un momento placentero leyendo o escuchando una historia que les hubiera atrapado. Después de esta visualización, compartieron su experiencia, vinculando el disfrute de la lectura con un lugar, una postura, un momento o incluso un olor. En todos los casos, sus lecturas favoritas tienen que ver con su identidad: su memoria, su país, su reconocimiento cultural o su propia imagen, formando sus gustos. De ahí que sea tan importante que el proyecto de gestión incorpore a los jóvenes en la adquisición de títulos.

Paso 3. Divididos en grupos de tres, pensaron en qué debería tener una biblioteca para que a los jóvenes les resultara atractiva. En la puesta en común se fueron desentrañando los distintos aspectos que consideraban relevantes en cuanto a:

- Aspecto del edificio
- Distribución de espacios
- Ambientación (luz, olor, confort)
- Equipamiento de las salas

Paso 4. Dibujo de maqueta. El último paso consistía en dibujar una biblioteca en grupo, aunando las distintas propuestas e ideas que habían expuesto previamente. Después de dibujarlas, las presentaban y explicaban al grupo.

Las conclusiones esenciales del taller con jóvenes están recogidas en los siguientes capítulos, pero destacamos dos ideas:

- Las propuestas juveniles contrastan con las que hacen los adultos. Mientras que las personas mayores piensan en las bibliotecas que conocen, y asocian calidad del equipamiento con ciertos elementos de confort, luz, amplitud, tranquilidad, orden, los jóvenes tienen otras preferencias. No buscan espacios “transparentes”, sino con recovecos y secretos; a menudo prefieren estar en penumbra, o no la vista de todo el mundo, pueden trabajar con ruido, no necesitan orden para sentirse a gusto. Pueden leer “en soledad con el mundo”.
- Están a medio camino entre las necesidades adultas y el mundo de los niños. Por una parte quieren wifi, salas de estudio, buenas colecciones y fondos variados, también de audiovisuales y documentales. Por otra, desean que un árbol gigante atraviese la biblioteca, que en lugar de focos se usen candelabros para leer, que los libros estén todos a la vista en altas estanterías a las que acceder con escaleras. Espíritu práctico y fantasía se dan la mano en esta edad de transición.

Por último, es importante recordar que desean participar en la gestión y realizar actividades culturales, teatro o cine, dentro de la biblioteca.

1.6. Taller de Futuro

Durante la tarde del 27 de noviembre y la mañana del día 28 se llevó a cabo una de las piezas clave del proceso: el taller de futuro con la metodología EASW. De este taller que permitió un debate amplio y pausado entre colectivos diversos del barrio, se ha elaborado un documento específico que también se adjunta como anexo (**Anexo 2**).

La metodología del taller busca crear un espacio de reflexión y debate con personas del barrio o vinculadas a éste que, por su posición, pueden considerarse representativas del mapa social de San Fermín. La lista de estas personas, realizada por el Grupo de Trabajo, buscaba incluir a personas de diversos perfiles y procedencia:

- **Asociaciones del barrio:** AAVV San Fermín, asociaciones culturales y deportivas, AMPAS, etc.
- **Instituciones y servicios públicos.** Técnicas/os de las administraciones públicas o servicios vinculados al barrio: agente de igualdad, policía, centro de salud, centro cultural, escuela infantil, colegios e institutos, centro de mayores, etc.
- **Tejido económico y cultural:** comerciantes, empresarias/os, artistas del barrio, iglesias, etc.
- **Sociedad no organizada:** vecinos y vecinas en diferentes entornos sociales y residenciales que tengan interés en participar y compartir su visión personal de los problemas del barrio y de las soluciones para el mismo.

Se llegó a contactar con más de 60 invitados, intentando asegurar la variedad en cuanto a sexo, edad, etnia, clase social, etc. Finalmente 26 personas acudieron a este encuentro de trabajo para pensar qué papel va a jugar la biblioteca en la mejora del barrio y qué condiciones debe cumplir para ello.

Los elementos clave de la metodología utilizada, que se detalla ampliamente en el documento específico sobre el taller, se resumen brevemente a continuación.

La jornada se divide en dos momentos:

Escenarios de futuro. Cada grupo de interés elaboró una visión del futuro que es a la vez un diagnóstico de la realidad presente y una proyección del lugar al que se quiere llegar. Esta forma de pensar a 15 o 20 años vista permite “soñar” y ser más innovador en las ideas, evitando los condicionantes coyunturales del presente. El resultado de los grupos se puso en común en un plenario.

Elaboración de propuestas. Se formaron grupos temáticos para abordar propuestas vinculadas a los siguientes aspectos: modelo de gestión, proyecto bibliotecario y edificio y espacio público. Cada grupo trabajó en profundidad sobre cada uno de estos temas y, de nuevo, se pusieron en común en un plenario las propuestas elaboradas por cada grupo.

Plasmación de todas las ideas y propuestas en un documento

Las monitoras o facilitadoras de los grupos fueron recogiendo todo el proceso y los resultados de forma fidedigna actuando como “notarias”. Todas las ideas y discusiones han quedado vertidas en un documento.



1.7. La participación vecinal abierta: vías de comunicación

También se vio necesario diseñar un método para facilitar la participación de los vecinos y vecinas “no organizados” del barrio. La idea era plantear varios eventos abiertos y un sistema de recogida de sugerencias y propuestas que permitiera canalizar esas aportaciones individuales a lo largo de todo el proceso.

Finalmente se optó por los siguientes formatos:

- Cuestionario para jóvenes y cuestionario para adultos repartidos y cogidos por la Asociación Vecinal.
- Paneles informativos sobre la biblioteca.
- Página web del proyecto.

Cuestionario “Ponle voz a un sueño”

El grupo de trabajo, con el apoyo de Gea21 y Basurama, elaboró dos folletos –uno para jóvenes y otro para adultos- donde se recogía una información básica sobre el proyecto de biblioteca que contenía un pequeño cuestionario donde cualquier persona podía hacer sus comentarios.

El cuestionario de adultos incorpora nueve preguntas abiertas sobre el contenido y servicios de la biblioteca, el edificio y el espacio exterior, además de conocer el uso actual de las bibliotecas, los intereses y gustos literarios, así como el tipo de formatos que buscan los usuarios/as



El cuestionario para jóvenes indaga sobre el tiempo libre y las actividades de ocio, el gusto por ciertos formatos y estilos literarios, el uso de las bibliotecas, así como el vínculo que puede tener la biblioteca con las aficiones favoritas de los/las jóvenes.

Finalmente, se han recogido 388 cuestionarios que han sido analizados y cuyos resultados se vuelcan en los próximos capítulos.

Paneles expositivos para informar del proyecto

Otro de los materiales que el grupo motor consideró de interés fue la elaboración de dos paneles con información sobre las fases y el momento del proceso en el que se encuentra el proyecto para informar a los vecinos sobre la futura biblioteca en eventos como fiestas, encuentros, talleres, etc.

**participa
en el
proceso
desde
YA**

Para coordinar este innovador proceso, se ha creado un grupo de trabajo mixto, compuesto por las personas encargadas de llevar a cabo el proyecto arquitectónico y bibliotecario del Ayuntamiento de Madrid, junto a las voluntarias que gestionan la biblioteca vecinal ubicada en el Albergue San Fermín, las responsables de la biblioteca escolar del CEIP República de Brasil, representantes de las asociaciones y entidades del barrio, técnicos/as del Distrito de Usera, así como vecinas y vecinos interesados en el proyecto.

Por eso, **todas las visiones y aportaciones de las vecinas y vecinos de San Fermín y de Usera son necesarias** para adecuar la biblioteca a las diferentes formas de vivir y sentir la cultura.

Completando el pequeño cuestionario “Ponle voz a un sueño” y entregándolo en alguno de los puntos de información de la biblioteca, como el “Bibliocarro”, o en la misma biblioteca vecinal del Albergue de San Fermín.

A través de la página web www.madrid.es/bibliotecasmunicipales



**¡Biblioteca San Fermín
YA
está en marcha!**



El Ayuntamiento de Madrid ha iniciado el proyecto de diseño y construcción de la biblioteca de San Fermín. Un equipamiento cultural que las asociaciones vecinales y otras entidades del barrio llevan reclamando desde hace más de 20 años.

La biblioteca se va a construir en una parcela de 2.000 m2 frente a la parroquia de San Fermín y el Centro de Salud.

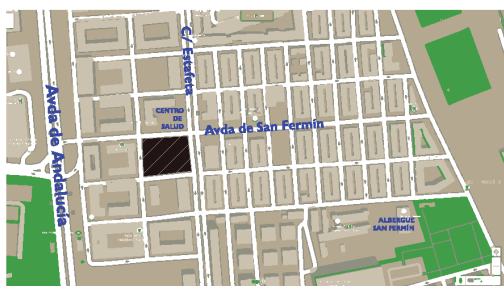
El proyecto previsto incluye un edificio y el tratamiento del espacio público que lo rodea.

El proceso de participación se ha iniciado en el 2015.

A partir de todas las aportaciones recibidas, el proyecto del edificio y del espacio público se realizarán durante 2016.

La construcción abarcará parte de ese año y todo el siguiente, 2017.

La inauguración de la biblioteca está prevista para 2018.



Situación del Solar destinado a Biblioteca en el barrio



Detalle del Solar destinado a Biblioteca con árboles presentes



Página web

Dentro del espacio web de las bibliotecas públicas del Ayuntamiento de Madrid, se ha creado un espacio que recoge todo el proceso y donde se ha ido volcando información sobre los eventos más destacados y los resultados de la participación vecinal.



La dirección del sitio web donde está la información sobre la biblioteca es:

<http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Cultura-y-ocio/Bibliotecas-Publicas-Municipales/Informacion-y-servicios>

1.8. Eventos y celebraciones en torno a la biblioteca

Las entidades vecinales de San Fermín organizaron actividades y eventos con sus propios recursos y medios para dar a conocer entre los vecinos y vecinas del barrio el futuro proyecto y recabar sus propuestas e ideas. Estas actividades dan continuidad a las que llevan más de veinte años celebrando para reclamar este equipamiento y, que en este caso, asumía un carácter no ya reivindicativo como antaño, sino dinamizador.

Las dos celebraciones que se organizaron fueron:

- Fiesta vecinal en la parcela de la futura biblioteca
- Festival navideño en el auditorio del albergue de San Fermín: “Sumando proyectos”

En las reuniones del grupo de trabajo se programaron los dos eventos más importantes que abrían la participación al barrio, aunque todo el peso de la organización fue asumida por vecinos y vecinas que de forma voluntaria fueron repartiéndose las distintas tareas que conlleva la celebración de ambos encuentros. Además de este compromiso personal, hubo entidades muy implicadas, como la parroquia o alguno de los bares del barrio que prestaron material, equipamiento o directamente ofrecieron de forma gratuita comida y bebida.

Ambos eventos tenían en común el carácter lúdico de cualquier celebración y también el aspecto más político de la participación. Los paneles informativos sobre el proyecto de biblioteca y los dípticos para recabar ideas, propuestas y sugerencias estuvieron en ambos momentos.

Fiesta vecinal en la parcela de la biblioteca



La fiesta vecinal fue auténticamente una celebración del barrio. Se realizó un domingo de noviembre a media mañana y, a pesar del frío, asistió un número nutrido de vecinas y vecinos de San Fermín.

La fiesta tuvo las siguientes actividades:

- En la parcela se instaló un escenario donde grupos y artistas del barrio representaron mimo, recitaron poesía, interpretaron música y cantaron canciones.
- En otro rincón se instalaron mesas y sillas y, sobre papeles de colores con forma de hoja de árbol, pequeños y mayores pudieron escribir o dibujar sus deseos para la nueva biblioteca. Haciendo alusión a uno de los símbolos de la lucha vecinal que son las “tres acacias”, se creó una red de cuerdas y se colgaron todos los dibujos y deseos de colores. Esta instalación terminó siendo un espacio de juego para los más pequeños.
- El “biblio-carro” otro elemento esencial de los vecinos, se instaló en la parcela también con los paneles informativos y desde allí se distribuyeron y recogieron los cuestionarios con las sugerencias y opiniones sobre el futuro proyecto de biblioteca.
- Basurama organizó una dinámica de medición de la parcela con el cuerpo de los asistentes para visualizar las enormes posibilidades que brinda este espacio.
- La fiesta culminó con la elaboración de una gran paella que brindó un bar del barrio.

Fiesta “sumando proyectos”

La fiesta de navidad que todos los años organiza la asociación vecinal junto a otras organizaciones del barrio se dedicó este año a la biblioteca. En la celebración “sumando proyectos” las distintas organizaciones deportivas, culturales y asociativas del barrio tienen un espacio para mostrar la actividad que desarrollan.

Adultos, jóvenes y niños pudieron disfrutar de un encuentro que tenía como hilo conductor un juego que incitaba a hacer frases de libros conocidos, a partir de unas palabras que se habían distribuido entre los asistentes al inicio. Una malvada bruja y una divertida payasa entorpecían y colaboraban a la par en la aventura de acabar con el maleficio que había hecho desaparecer los libros del barrio de San Fermín.

El acto se celebró en el Albergue de San Fermín y hubo una nutrida participación, sobre todo infantil. A través de vídeos, números musicales y teatro, las organizaciones del barrio mostraron sus expectativas con respecto a la biblioteca.



2. EL CONTENEDOR: IDEAS Y PROPUESTAS PARA EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

2.1. Características básicas del proyecto: dimensiones, orientación y volumen del edificio

Una biblioteca amplia

El debate sobre la dimensión de la biblioteca ha estado muy presente en el grupo de trabajo, no tanto en otros momentos o eventos participativos donde esta cuestión apenas se ha nombrado. Muchas personas del barrio pertenecientes a este grupo de trabajo, han expresado reiteradamente que este equipamiento tenía que ser “grande”, alegando su temor a que no cubra todas las necesidades detectadas o ante la posibilidad de que en un tiempo breve se quede pequeño. Tras la visita a Orcasur, donde se observaron sobre terreno algunas limitaciones espaciales de la biblioteca municipal más próxima al barrio, se redobló esta demanda. Parece que también subyace el temor propio de un barrio “olvidado” a que la inversión pública no esté a la altura y hagan un equipamiento menor. Está claro que los vecinos asocian muy directamente la calidad con los metros cuadrados.

Ha sido interesante el diálogo con los equipos técnicos del Ayuntamiento para ajustar la dimensión de la futura biblioteca. Por un lado, mostrando que con los presupuestos disponibles se puede hacer una biblioteca de unos 2.000 metros cuadrados, lo que la convertiría en una de las más grandes de la red de bibliotecas públicas de Madrid. Al mismo tiempo, el equipo técnico ha planteado que a veces es más importante un volumen y una distribución correcta del espacio interior, antes que un número superior de metros cuadrados mal distribuidos.

Un edificio donde se aprovecha bien el espacio

Inicialmente se planteaba la posibilidad de un edificio en forma de L por las posibilidades que brindaba la parcela. Ante el interés vecinal de hacer una biblioteca amplia, se pensó que de esta forma se podría sacar más provecho a la edificabilidad de la parcela. Seguramente la intervención del técnico de bibliotecas que defendía un edificio rectangular para aprovechar al máximo la superficie construida, así como el deseo de preservar los árboles de la parcela, ayudó al grupo a asumir las ventajas de un paralelepípedo.

En la mayor parte de las propuestas infantiles y juveniles también se han trazado con regla las fachadas de sus bibliotecas ideales, pero han aparecido algunas formas novedosas con cuerpos circulares o líneas curvas. Una de las propuestas surgidas de los cuestionarios anónimos planteaba un edificio circular subterráneo con una gran claraboya, pero han sido aportaciones muy minoritarias las que apuestan por un edificio de formas curvas.

Lo que más se percibe es un interés por tener una biblioteca con “espacios amplios” –una constante en los cuestionarios vecinales- y que se refiere más a las soluciones interiores que a una forma singular del propio edificio.

Varias plantas

La forma asumida de rectángulo llevó a plantear la construcción de, al menos, dos plantas. Según ha ido avanzando el proceso, el edificio ha ido “creciendo”. Por una parte, la exigencia por normativa de construir plazas de aparcamiento dentro del inmueble plantea la necesidad

de una planta-garaje que, además, aproveche el desnivel de la parcela y permita una entrada a ras de calle por el extremo oriental de la calle Oteiza, casi esquina con calle de Estafeta.

Por otra parte, varias demandas y propuestas combinadas se articularon finalmente en la solución de una azotea accesible o una tercera planta con terraza desde donde se aprovecharan las vistas de Madrid hacia el este. Una solución que permite además un espacio tranquilo y silencioso “lejos del mundanal ruido”.

Ubicación del edificio en la parcela para preservar el arbolado

Sobre la cuestión de dónde ubicar el edificio en la parcela disponible ha habido casi unanimidad. La razón principal ha sido el arbolado y las llamadas “tres acacias” (que realmente son olmos) que han sido y siguen siendo emblema de la lucha vecinal por la biblioteca. Estos árboles están vinculados al acto simbólico que organizó la asociación vecinal para reclamar la biblioteca y en donde situaron la primera piedra. Con este condicionante, se acordó que el edificio se situara en la zona sur de la parcela que no tiene arbolado para que se respetasen los ejemplares que ocupan actualmente el solar.

Orientación del edificio para protegerse del sol

Las cuestiones bioclimáticas han estado presentes en el debate pero más como un tema asumido por todos que como una reclamación específica. Se considera que los edificios públicos de nueva planta deben cumplir las especificaciones técnicas para garantizar el confort climático y la eficiencia energética y, todo el mundo da por hecho que así se va a realizar.

En este sentido, la orientación del edificio ha sido una de las cuestiones clave que se han abordado y se concreta en las siguientes decisiones:

- Protección del sol en la fachada sur y oeste con muros cerrados, sistemas de aislamiento e instalando en esos frentes usos no estanciales, como almacenes, baños u otras instalaciones que no requieran luz natural. El edificio quedaría alineado a ras de calle en esas dos orientaciones sur y oeste.
- Exposición a norte. El edificio se abre a norte para garantizar el confort climático que, además coincide con la zona arbolada de la parcela, lo que será el futuro jardín.
- Fachada este de “presentación” del edificio. También en esta orientación el edificio está a ras de calle y se convierte en su fachada de presentación dado que la calle de la Estafeta es una arteria importante de San Fermín. Se protege de alguna forma del sol de la mañana, pero no se cierra.

2.2. *Carácter del edificio*

Un edificio luminoso

Luz, claridad, amplitud. Seguramente ésta ha sido la característica más repetida en los cuestionarios que han rellenado los vecinos y también es un tema recurrente en todos los grupos, a excepción de uno de los grupos de jóvenes que hablaron de “penumbra” y de poder elegir su propia iluminación y adecuarla a cada momento. Para la ubicación de ciertas actividades de los jóvenes, deberían disponerse zonas más protegidas de la luz natural o de la iluminación artificial, y la biblioteca debería tener en cuenta esa posibilidad de matizar la intensidad de la luz y que no sea una caja de luz blanca tanto de día como de noche.

Un hito en el barrio de San Fermín

Ha habido muchas maneras de expresar que este edificio tiene que ser “singular” y que tiene que convertirse en un hito reconocible del barrio. En el taller de futuro se expresaba tanto en positivo:

“La biblioteca es un edificio atractivo y querido en el barrio. Se conoce y se ve. Sus puertas son enormes y siempre están abiertas. Tiene una biblio plaza y te sientes como en casa”

Como en negativo, expresando el edificio que no se quiere:

“Un edificio anodino y muy reglamentado que pasa desapercibido, es un “sitio más”.

“El diseño del edificio parece una nave”.

En ningún momento esta singularidad se relaciona con un diseño extravagante o una obra arquitectónica rompedora, sino más bien con unos elementos que caractericen y singularicen este edificio en el barrio, que destaque y se distancie de la tipología de bloque aislado que abunda en sus proximidades. Una de las aportaciones del cuestionario lo expresaba así *“que no sea de ladrillo rojo”*. En otros cuestionarios se nombra como *“edificio moderno”*, algo que rompa la monotonía urbana.

Los jóvenes y niños hablaban de *“reconocer”* y *“ver de lejos”* este lugar, reforzando la capacidad de este equipamiento de contribuir al paisaje y a la identidad del barrio.

El edificio habla de su historia

Vinculado a la singularidad del edificio y al propio carácter del barrio, se ha ido fraguando la idea de que alguno de los muros o elementos del edificio podrían contar la historia vecinal. No está claro dónde situar esta señal de identidad: si en la fachada sur u oeste que son las más “ciegas” o bien en la fachada este que es la que da a la calle principal, además de incluir algún otro elemento interior.

Tampoco se ha decidido sobre el contenido, el material o el estilo del mural o la forma artística que se elija, pero sí hay un interés expresado por el grupo de trabajo y por el taller de futuro de que el edificio debe ser fiel a una de sus señas de identidad: la lucha vecinal .

“El edificio habla de su historia, de sus habitantes y su significado: murales, fotografías, el nombre, contenido singular”

Puerta que invita a entrar

Sin duda la infancia ha expresado de forma muy clara que la biblioteca debe ser un lugar abierto, que invite a entrar, dibujando grandes puertas. Sus puertas con forma de corazón, arquitectura fantástica o cuevas del tesoro son una manera de mostrar que se entra en un espacio mágico que contiene algo enormemente valioso para ellos y ellas, un auténtico tesoro.

También los adultos en el taller de futuro hablaron de las puertas, mostrando esa idea de apertura al barrio y expresando que el edificio debe mostrarlo a través de una entrada

reconocible y legible. La arquitectura expresa por dónde se accede a la biblioteca y no son necesarios carteles para indicar dónde se encuentra la entrada.

“Sus puertas son enormes y siempre están abiertas”

2.3. Relación interior/exterior

La oportunidad que brinda que el proyecto no esté referido solo a un edificio, sino también a su espacio exterior, ha llevado a que uno de los aspectos que más se trataran en el taller de futuro fuera, precisamente, esa conexión.

Varias puertas de entrada

Además de la entrada principal, la idea de varias puertas fue otro de los aspectos que expresó el grupo dedicado a pensar sobre el espacio. Esta aportación tenía varios motivos: por un lado, que el interior y el exterior estuvieran conectados a través de su fachada principal y, por otro, que la biblioteca contemplara usos con accesos ajenos a los del edificio central por horario, ruido o tipo de actividad.

El edificio dialoga con el exterior

Un grupo de jóvenes dibujó un gran árbol que estructuraba la biblioteca, situado en el interior del edificio y que no tenía por qué ser natural, sino que podía ser recreado. De nuevo, una imagen muy expresiva de un aspecto del que se habló de muchas maneras también en el taller de futuro, del diálogo dentro fuera y de “naturalizar” la biblioteca y “culturizar” el jardín.

Los talleres desarrollados en el colegio CEIP de Brasil también estaban llenos de jardines, estanques o piscinas donde los niños no distinguían bien si se trataba del interior o del exterior del edificio.

En el taller de futuro se trató de forma extensa esta cuestión, pero al contrario que en otros aspectos, no surgió una solución única sino varias propuestas que dejan abierta la decisión de cómo hacer ese engarce: porche, jardín interior, patio, transparencias... todos estos aspectos hablan de permeabilidad entre el jardín y el edificio.

Lo que no se quiere se formuló de manera expresiva *“un equipamiento autista y cerrado sobre sí mismo. No se relaciona ni vincula con el entorno inmediato ni con el barrio”*.

Usos que entran y salen

En esa relación fluida dentro/fuera, se visualizaba un espacio muy poroso y poco “reglamentado” donde algunos usos puedan realizarse indistintamente en el interior o el exterior del edificio: leer, charlar, jugar, cargar el móvil, consultar internet, asistir a un espectáculo, comer o beber algo.

En este sentido, además de la gestión de esos usos, el espacio en la planta baja de acceso al jardín debe permitir esa mezcla y versatilidad de usos a través del diseño de los elementos, del mobiliario y de la forma de acceso.

Cierre de la parcela

El tema del cierre de la parcela ha sido otro aspecto ampliamente debatido y que se ha ido matizando colectivamente a lo largo de todo el proceso. Inicialmente, los técnicos municipales planteaban un edificio sin valla, en contacto directo con el espacio público, pero ha ido ganando peso la idea de que el cierre sea un elemento activo de cuidado y singularización de este espacio, antes que un muro que cierra.

Se empieza a manejar el concepto de malla, no muro, perimetral que va delimitando el espacio, que tiene una entrada por el oeste y otra por el este para no ser una barrera insalvable y que ayuda a diferenciarlo del resto del espacio público. Sus límites indican que se entra en un espacio cultural, aunque éste sea exterior.

2.4. Distribución del espacio interior

El silencio/ruido como factor de estratificación de usos

En el taller de futuro se planteó el sonido como el criterio que puede ayudar a estratificar funciones y usos de la biblioteca. En este sentido, se elaboró un croquis que situaba los usos en relación a este aspecto:

- Planta sótano - ruido. Donde pueden ir talleres diversos, especialmente para jóvenes y también almacenes y elementos técnicos. Se propone que en el garaje estén las actividades más movidas y “ruidosas”, como ensayos, grupos de debate, música, visionado de películas o videojuegos. Y donde además se lea, aunque sea en el barullo, por lo que puede estar la colección de cómics y manga.
- Planta calle - charla. Es el espacio de la actividad, el encuentro, los usos cotidianos que admiten un cierto ruido de voces o de actividad: leer el periódico, leer cuentos, intercambiar información, consultar internet. La planta baja es una continuación de la plaza cultural exterior. El dentro y el fuera son una misma cosa, aunque tengan obviamente condiciones diferentes. Proponemos, siguiendo la indicación de los vecinos, que el interior funcione también como plaza. En lugar de espacios claramente diferenciados, podría haber una distribución de elementos: ordenadores, mesas y sillas, libros y películas, sofás para leer la prensa, zona infantil, información, lugares para juegos de mesa, en convivencia y con diferentes rincones o alturas. Como pasa en un jardín o parque público, cada uno elige su lugar libremente y se confía en la organización espontánea.
- Planta primera - susurros. En esta planta se sitúan los usos que requieren más concentración, pero que pueden requerir trabajar en grupo: salas de estudio, salas de trabajo, consulta de libros, lectura. Es imprescindible tener una zona amplia de estudio – demanda del barrio- con posiciones individuales para luz y ordenador, combinada con zonas de reunión y trabajo en grupo. Más que “peceras”, los jóvenes proponían altas estanterías que formaran cubículos o espacios recogidos y diferenciados donde poder estudiar juntos, sin hacer ruido, así como otras zonas para leer en silencio o escuchar música con cascos. En esta planta podría haber también un espacio para formación, sobre todo en informática y para talleres, relativamente separado e insonorizado.

- Planta ático - silencio. Se trata del espacio para usos individuales donde se fomente la concentración y el aislamiento: lectura y estudio. En esta se propone una zona de estudio completamente silenciosa, y otra de lectura mucho más informal, con alfombras, pufs o sillones que permitan una actitud relajada mientras se lee o estudia. Lo que las vecinas llaman zona “*chill out*”.

Además de las explicaciones anteriores surgidas del taller de futuro, es necesario recalcar la manifestación de muchas personas anónimas que, a través de los cuestionarios, plantean la biblioteca como un lugar de silencio y aislamiento para la lectura y el estudio. Fue interesante, en este sentido, el comentario de un joven gitano que explicaba que su madre utilizaba la biblioteca de un barrio próximo para “aislarse y tener un poco de tranquilidad”. No solo los estudiantes precisan silencio.

Flexibilidad de espacios interiores

La idea de flexibilidad y versatilidad de los espacios ha ido ganando peso a lo largo del proceso. Inicialmente se expresaba un listado de usos mono funcionales, como el auditorio o la ludoteca, que exigía una mayor compartimentación del edificio para atender por separado a cada uno de esos usos.

La reflexión colectiva ha ido virando hacia un planteamiento de espacios interiores más versátil y más adaptable a los usos del momento. La arquitectura da protagonismo al amueblamiento para la compartimentación de espacios y un sistema de gestión que permite esa variación de usos.

“En el interior existen espacios multiusos, que pueden adecuarse a las distintas actividades mediante un diseño flexible que facilita su adaptación”.

“Una biblioteca con espacios diferentes y respeto: salas de estudio y trabajo, espacios informales, uso del espacio abierto con hamacas. Espacios amables y horarios adaptados a los usos”.

“Los espacios interiores son muy luminosos, flexibles, y favorecen compartir las actividades. Hay espacios casi para cualquier cosa: escuchar música, reunirse, trabajar, jugar, etc.”.

Espacios para actividades con requerimientos técnicos precisos

Esa versatilidad amplia de los espacios de la biblioteca no quita para que el edificio tenga zonas acondicionadas para actividades concretas como música, audiovisuales o talleres.

Los niños hablaban todo el tiempo de actividades culturales vinculadas a la lectura y algunas precisaban instalaciones concretas como el espacio insonorizado para la música, la cocina para poner en práctica lo que pone en los libros de receta o el estanque/piscina para poder leer los libros acuáticos.

Sin llegar a esa diversidad de usos posibles, la insonorización y el equipamiento de ciertos espacios para que se puedan realizar talleres o actividades musicales, talleres y audiovisuales, será un factor a tener en cuenta.

Los adultos expresaban en el taller de futuro la necesidad de que haya espacios para la “creatividad juvenil” algo más parecido a un garaje que a una sala de reuniones.

“En la Biblioteca de San Fermín existe un espacio de creatividad para jóvenes, gestionado por ellos, con actividades propuestas y desarrolladas por y para ellos”.

“Un espacio de creación que acoge las iniciativas y desarrolla la cultura y la participación del barrio”.

“La música es un elemento prioritario y distintivo de la Biblioteca, que tiene una sala audiovisual insonorizada, tanto para la audición musical como para su aprendizaje, y sirve de lugar de ensayo para músicos del barrio”.

Zona infantil con atención a quienes cuidan

La presencia y adaptación de un espacio adecuado para la etapa infantil ha sido casi una constante en todos los talleres realizados. Los mayores, los jóvenes y las niñas y niños de primaria han pensado en los más pequeños y en la necesidad de que tengan un lugar donde realizar su primer contacto con los libros. Un lugar para el juego pero no de cualquier tipo, un “juego cultural”.

“Un uso imprescindible en la Biblioteca es la ludoteca, entendida como un espacio que integra juego y aprendizaje, ocio y cultura”.

Lo más interesante ha sido que también en todos los grupos se ha incorporado el papel de las cuidadoras y cuidadores y la necesidad de que, lejos de “penalizarles” con sillas pequeñas o sin espacios adecuados, la biblioteca apoye y premie ese cuidado.

En cada uno de los grupos de jóvenes había una chica haciéndose cargo de hermanos pequeños, lo que hacía que sintieran en carne propia esta necesidad, bien de estudiar o bien de leer sin tener que estar vigilando estrechamente a los menores.

En uno de los casos, se proponía que el espacio infantil fuera transparente para poder observar sin tener que estar pegado a la niña o niño que se cuida. También se habló de que se localizara en un lugar alejado de la puerta de salida y que tuvieran que atravesar una zona ocupada por adultos para poder controlar sus entradas y salidas.

En el taller de futuro también surgió el tema del cuidado y se planteaba que no se vinculara el cuidado a “lo femenino”. Esto es, que la zona infantil estuviera próxima a un espacio de interés utilizado indistintamente por hombres y por mujeres para que se comparta.

“Los espacios infantiles atienden a las y los cuidadoras”.

2.5. El mobiliario como un elemento de identidad de la biblioteca y de la distribución de usos

Mobiliario alejado de la estética escolar

Los muebles dibujados por niñas y niños son todo menos “estandarizados”. Se los imaginan de colores, con formas imaginativas, de gran tamaño y cómodos. Inmensas mesas redondas, sillones de vivos colores, sillas con formas caprichosas... Todo el mobiliario habla de un espacio de disfrute que no tiene nada que ver con los pupitres del colegio.

Los jóvenes se imaginaban a sí mismos junto a un árbol leyendo, tirados en el suelo o descalzos. De forma gráfica plantearon que quería leer pero “sin tener que hincar los codos”. Las soluciones de amueblamiento para algunas zonas tendrán que asemejarse más a un espacio informal de “cuarto de estar” antes que a un espacio muy reglamentado.

Mobiliario para distribuir espacios y crear escondites

Los jóvenes imaginaban la compartimentación de espacios utilizando las estanterías para crear lugares recoletos y cerrados. También son útiles, para diferenciar usos y personas sin segregarnos, las diferentes alturas, las gradas, los suelos, los muebles, la luz, etc.

Mobiliario para permitir otra forma de trabajar

En el taller de futuro se propuso que los/las trabajadoras de la biblioteca tenían que estar en contacto directo con el público y que su puesto de trabajo no tenía que ser un despacho escondido sino en relación con los usuarios. Se formulaba la propuesta de crear espacios de trabajo que incluso pudieran ser móviles.

“Los/as bibliotecarios/as están sin barreras y hacen su trabajo con el público, no en despachos”.

“Los espacios de trabajo se resuelven con amueblamiento que puede ser incluso móvil”.

Mobiliario para sentirse “como en casa”

Las hamacas han ido asumiendo un gran protagonismo en el proceso de participación y ya se las considera incluso una seña de identidad de la nueva biblioteca. Un mobiliario de “quita y pon” para utilizar en el jardín o en la terraza.

También se ha dibujado por parte de niñas, niños y jóvenes auténticos salones con sofás donde poder jugar a la play, ver una película entre varios amigos o poder leer un cómic.

La posibilidad de utilizar el suelo para sentarse y tumbarse con el apoyo de alguna banqueta, almohadón, cojín o puff también ha estado muy presente en el imaginario juvenil.

2.6. La biblio-plaza. Un espacio cultural exterior

El espacio exterior es una de las innovaciones de este equipamiento y ofrecerá un carácter muy singular a la biblioteca de San Fermín. No sólo por la calidad de la parcela, bien situada y con arbolado que se va a respetar, sino sobre todo por el proceso de diseño y definición coherente del edificio y del espacio público.

Puesto que se han pensado a la vez, el dentro y el fuera dialogan hasta el punto de que la planta baja se puede considerar una continuidad de la plaza, y el jardín es una parte esencial de la biblioteca. Por ello, la llamamos biblio-plaza. No es un jardín que rodea un equipamiento, ni tampoco un espacio público igual a cualquier parque urbano. Forma parte de la biblioteca y a la vez es diferente del resto del espacio urbano.

Por eso, en el proceso participativo, nos ha parecido importante diferenciarlo claramente, con una valla y un pequeño muro, y a la vez unirlo íntimamente con la fachada principal. La biblio plaza es un lugar cultural, para estar, para leer, para observar y para crear. Tiene lugares diferenciados donde se puede descansar bajo los árboles, jugar o comer algo, pero siempre en relación con las actividades y usos propios de un espacio cultural. Así, permitirá proyectar películas en verano y hacer teatro bajo los árboles, leer alquilando una hamaca junto con el libro, jugar a juegos de mesa o trabajar con el ordenador, entrando y saliendo del edificio con fluidez. Toda esta actividad será vista desde la calle, pero la biblio plaza no será un lugar de paso, aunque puede serlo en ocasiones, sino un espacio diferenciado y abierto que invita al paseante a unirse y a entrar, sin perder por ello su personalidad singular.

Y a la vez, mostrando la unión entre el dentro y el fuera, la biblio plaza será también un lugar para poner a prueba la gestión participativa. Un espacio que puede tener una vida autónoma, pues no requiere que esté abierta la biblioteca para funcionar, y que es especialmente sensible al éxito o a los problemas y conflictos de la gestión. Por su misma apertura, exige que todo el barrio se ocupe de su cuidado y se haga responsable de su seguridad. Para ello, es imprescindible que lo haga suyo, mediante un proceso de apropiación que ha empezado con este proceso, pero debe continuar en los próximos meses, mediante el diseño y construcción del mobiliario y los juegos, por ejemplo, pero también con grupos humanos, de jóvenes y mayores, que se comprometan a gestionar este lugar.

2.7. "Check list" de la biblioteca de San Fermín

Requerimiento participación	Cómo se resuelve	Observaciones
Una biblioteca amplia		
Un edificio que aprovecha bien el espacio		
Preservar el arbolado		
Edificio sostenible		
Un edificio luminoso		
Espacios en penumbra para jóvenes		
Un edificio singular. Un hito en el barrio		
El edificio habla de su historia		
Puerta grande que invita a entrar		
Varias puertas de entrada		
Posibilidad de uso vecinal de algún espacio autogestionado		
Un edificio que dialoga con el exterior		
Usos que entran y salen		
Cierre de la parcela como malla no como muro		
Flexibilidad de espacios interiores		
Espacios para actividades precisas: música, vídeo, talleres.		
Zona infantil con atención especial a quienes cuidan		
Mobiliario alejado de la estética escolar		
Mobiliario para distribuir espacios y crear escondites		
Mobiliario para permitir otra forma de estar y trabajar		
Mobiliario para sentirse "como en casa"		

3. EL CONTENIDO: IDEAS Y PROPUESTAS SOBRE EL PROYECTO BIBLIOTECARIO

3.1. El deseo de tener una biblioteca

Al hablar del proyecto de biblioteca, lo primero que hay que recordar es que San Fermín quiere *una biblioteca*. La obviedad no lo es tanto si pensamos en las carencias del barrio, que ha sido durante mucho tiempo olvidado por la inversión pública, cuando no “invadido” por equipamientos que no respondían a los intereses de sus vecinos, ni a sus demandas. Los y las vecinas han pedido durante años una biblioteca, entre todos los equipamientos posibles, porque valoran sobre todo la cultura, y porque piensan que sin cultura y educación cualquier otra forma de cambio social será superficial, injusto, o efímero.

Por lo tanto, y aunque son muchas las necesidades, han luchado para tener los servicios, el prestigio, el espacio de encuentro y de conocimiento que ofrecen las bibliotecas públicas. No sólo la historia del barrio está unida a esta reivindicación de cultura y libros, también la demanda explícita. En el cuestionario al que han respondido los vecinos, a la pregunta de qué era lo más importante en una biblioteca, muchos, la mayoría, han respondido que quieren libros, cultura, películas, música, fondos ricos y variados, conocimiento y otras respuestas que muestran la concreción del deseo de saber.

Las otras técnicas de participación, más sofisticadas y que ofrecen más tiempo para responder, matizan esta primera afirmación con una segunda. Sin duda los y las vecinas quieren una biblioteca, pero también son conscientes del papel dinámico y multiplicador que juegan las bibliotecas en el mundo actual. Es decir, quieren una biblioteca del siglo XXI, que sea una puerta a un mundo complejo de conocimientos e información imprescindibles para ser y sentirse ciudadanos.

Esta es la posición algo paradójica de las bibliotecas en la actualidad: juegan a favor del mundo y como resistencia al mundo. Son una entrada a un universo de competencias y conocimientos contemporáneos, desigualmente repartidos aunque aparenten ser accesibles para todos, como pasa con internet y sus inagotables recursos; pero son también un refugio contra ese mundo acelerado y competitivo, un espacio de seguridad y de igualdad, donde el valor del conocimiento y de la lectura no está sometido a la presión de la utilidad inmediata o del éxito y el fracaso.

Esta misma ambivalencia se observa en la biblioteca con la que sueñan niños y jóvenes de San Fermín: preguntados por la imagen que tienen de una biblioteca futura, sus visiones se relacionan en un primer momento con el colegio o el instituto, puesto que en general es la biblioteca de sus centros la que conocen; además, son conscientes de que una biblioteca pública les puede ayudar a estudiar y a aprender, puede ser incluso una vía directa para reducir el fracaso escolar o para perseguir una ambición académica o formativa; pero es también, debe ser, otra cosa que el colegio, incluso su reverso. Un sitio donde se sientan libres, no juzgados, iguales, capaces y cómodos en su identidad en formación.

La insistencia de los más pequeños en dibujar ventanas redondas y fantasiosos muebles, el comentario de los jóvenes de que quieren leer sin apoyar los codos en la mesa, tumbados en el suelo o al aire libre, por ejemplo; el deseo de algunos “malos estudiantes” de estar cerca de la cultura sin que esta los atosigue y los acompleje, son ejemplos de este deseo compartido de que la biblioteca pertenezca a un tiempo de ocio y de libertad, pero al mismo tiempo de que ese tiempo se llene de sentido.

¿Cuál es el proyecto de biblioteca que ha diseñado San Fermín? En primer lugar veremos algunos aspectos generales, que tienen que ver con la filosofía del equipamiento, y que son inseparables del modelo de gestión que veremos en el siguiente capítulo. En segundo lugar presentaremos las actividades básicas que reclaman y por último, los contenidos que consideran fundamentales.

3.2. Filosofía del proyecto de biblioteca

Las diferentes técnicas de participación, una vez analizadas, dibujan un tipo de equipamiento cultural que tiene unas características generales claras, que resumimos en tres:

1. Un proyecto útil, en sintonía con el barrio
2. Un proyecto de convivencia y diversidad
3. Un proyecto de participación, creación e innovación

Un proyecto útil, con impacto y en sintonía con el barrio

La biblioteca debe estar en sintonía con el barrio, es decir, servir a sus intereses, afianzar el sentido de pertenencia de sus habitantes, colaborar con el cambio que buscan los vecinos hacia una mejora del nivel de cultura y del nivel de vida. Esto se expresa en múltiples comentarios: la biblioteca debe estar llena, debe estar viva, debe ser útil, debe innovar, etc.

Sobre todo, no debe ser indiferente, un equipamiento más, ni irrelevante. El barrio se juega mucho en cada inversión y esta debe cumplir con el impacto esperado: ofrecer y generar cultura. Para ello, entre otras cosas, debe servir a todos los vecinos, sin exclusión, pero sobre todo, y esto se repite continuamente, a los niños/as y a los jóvenes. Para ello, *la relación con los centros educativos*, la respuesta a sus demandas, la adaptación a sus necesidades y a sus horarios, la apuesta por el talento y las ganas de aprender de la juventud de San Fermín, son los elementos básicos de la gestión y del proyecto.

La utilidad y el impacto se relacionan claramente con el modelo de gestión: la participación vecinal, la apertura a iniciativas del barrio, la conexión con otros equipamientos de la ciudad y del barrio, aseguran que la biblioteca evolucione, crezca y reaccione ante las demandas de la ciudadanía.

Un proyecto de convivencia y diversidad

Todos los entrevistados y participantes insisten en la idea de un espacio de igualdad, que respete la diversidad del barrio. No es solo una frase hecha, sino una forma muy precisa de describir la realidad social del barrio: un barrio con muchas culturas, edades, rentas, recursos y problemas que pueden encontrarse en un espacio que no dé la espalda a las diferencias, pero que ponga el acento en lo común. ¿Cómo se expresa eso en el proyecto de biblioteca?

Las opiniones oscilan entre un modelo más ordenado o más espontáneo. Es decir, algunas personas consideran que los espacios deben repartirse por algún criterio, básicamente por públicos y usos: bebeteca, espacio de niños/as, de jóvenes, lectura, estudio, etc. Para otras voces, este modelo es demasiado rígido y olvida la relación entre estos públicos:

- Niños/as y jóvenes –además de madres y padres- que van con sus hermanos/as pequeños y/o hijos, y quieren tenerlos a la vista sin tener que estar con ellos ni vigilarlos.
- Los y las bibliotecarias deben tener su espacio propio, lo que incluye una sala de descanso, pero también trabajar cara al público y convivir con los usuarios.
- Los usos, que se caracterizan por ser muy leves o muy intensos, deben poder convivir y superponerse, haciendo de la biblioteca un lugar utilizado a muchas horas para diferentes actividades. Así, la necesidad de lugares de reunión para vecinos, algo muy reclamado, debería ser compatible por el uso de esos espacios para actividades cotidianas y continuas.
- La vida de los usuarios potenciales, sobre todo de los estudiantes, transcurre en espacios cuadrados, ordenados, disciplinados. Existe un ansia de libertad y fantasía que se expresa en el proyecto de biblioteca. Frente a lo luminoso y diáfano que piden los adultos, los jóvenes proponen espacios más acotados, fuera de la vista, secretos, con recovecos, en penumbra. Frente a las mesas cuadradas y el trabajo individual, los niños y niñas sueñan con enormes mesas colectivas, con muebles-árbol y con puertas en forma de corazón, con ventanas de barco y altas estanterías con escaleras. Lugares donde leer, aprender y jugar a la vez, no en momentos sucesivos.

Para resolver esta ambivalencia, una de las ideas nacidas del taller EASW es que la organización espacial se base no en públicos y usos muy diferenciados, sino en una gradación de silencio y palabra, como se explicó en el capítulo sobre la distribución interior. Así, las plantas tienen cierta especialización pero permiten la mezcla:

- El sótano es el lugar de los jóvenes, pero no exclusivamente. Debe permitir que niñas/os y adultos puedan acceder y estar cómodos, interactuando con ellos.
- La planta baja abierta al jardín es, como se explicó, una continuación de la plaza cultural exterior. Como sucede en las plazas o en los jardines públicos, cada uno elige donde está cómodo, qué quiere hacer y si lo quiere hacer rodeado o más aislado. Por lo tanto, se propone que esta planta no tenga espacios definidos sino una distribución de posibilidades que facilite la “comunicación y la cultura vecinal”.
- En la segunda planta están los que quieren estudiar con ayuda, solos o en grupo. En nuestra propuesta, hay espacios abiertos y más cerrados, que permitan esta combinación de usos y públicos. Es la planta de los grupos de estudio y aprendizaje.
- La última planta está dedicada a las personas que quieren estar en silencio, solas o acompañadas. De nuevo, no se estratifica por usos sino que se disponen los elementos necesarios para el estudio y la lectura, permitiendo que sean los usuarios los que elijan el modo de usar la biblioteca.

Pero además de que los espacios admitan comportamientos diferentes, un proyecto de biblioteca para la igualdad tiene que considerar ante todo la forma en que invita y ayuda a todos a sentirse cómodos. El fracaso escolar hace que muchos adolescentes sientan hostilidad hacia los lugares de cultura porque se sienten rechazados por ellos y porque temen sentirse inferiores, como les ha sucedido en el colegio o el instituto. Las bibliotecas públicas tienen que trabajar para que esas personas se encuentren a gusto y protegidas moralmente. Para ello, son imprescindibles dos cosas:

- Que entren en la biblioteca. Hay que construir un lugar de prestigio que no intimide y elaborar una política de presentación al barrio, con actividades que inviten a todos los grupos, sobre todo a los que han sido históricamente excluidos de la cultura académica, como los gitanos.

- Que puedan usarla y sacar beneficios de ella. Una idea propuesta es que exista un servicio profesional o voluntario que ayude a los que lo necesitan a buscar información, a leer o a estudiar, sin que les “de vergüenza” solicitar ese servicio. La forma de crear apoyo sin estigmatizar es que la ayuda sea universal, es decir que se ofrezca por igual a todo el mundo. *Todos los usuarios* necesitan ayuda, cualquiera que sea su edad o nivel cultural, para orientarse, obtener información o entenderla.

Además, para asegurar la diversidad, es necesario que la biblioteca incorpore el género, la generación y la variedad de orígenes entre sus señas de identidad. Es decir, que incluya en sus actividades y en su gestión esa diversidad básica de la vida social: las mujeres y los varones tienen necesidades iguales y a veces diferentes (de seguridad, intereses, responsabilidades, horarios, etc.) que deben ser considerados en cada decisión; las diferentes naciones que conviven en Madrid necesitan un espacio común, pero también un grado de reconocimiento de su singularidad –con libros en su idioma, por ejemplo-, las edades tienen tiempos y ritmos de aprendizaje distintos –en relación con la tecnología- que deben respetarse, etc.

Es lo que llamamos “igualdad compleja”: no una universalidad que borra diferencias, sino una apuesta por la igualdad que se construye, que necesita medios y apoyos para convertirse en verdadera, pues parte de grandes diferencias entre los usuarios.

Un proyecto de participación, creación e innovación

El tercer elemento básico del proyecto de biblioteca es su carácter participativo, creativo e innovador. De nuevo palabras que en la mente de las vecinas y vecinos adquieren concreción.

La participación ha sido clave para que la biblioteca de San Fermín exista. Ha sido la lucha vecinal la que ha reclamado este equipamiento, y además, esa misma reivindicación ha creado y mantenido viva el “hambre de cultura” de la que se hablaba en la introducción. Lo ha hecho mediante múltiples actividades relacionadas con los libros y la lectura, habilitando y gestionando una biblioteca vecinal en el Albergue de San Fermín, sacando por las calles el bibliocarro, cooperando con las bibliotecas escolares, animando culturalmente el barrio durante años. Además, esa misma participación y apetito de saber ha alimentado el proceso de participación que ha sido la primera fase de la construcción de la biblioteca, el proceso que este documento describe.

Por lo tanto, la participación es la historia y el futuro de la biblioteca. ¿Qué significa eso? Significa que todo en ella, el edificio, los fondos, el carácter singular, la identidad, el modelo de gestión, el uso del espacio público, debe responder y preservar ese carácter. Las decisiones sobre actividades, usos, convivencia, fondos, deben tomarse, en la medida de lo posible, de manera participativa, creando instrumentos que sean a la vez transparentes y prácticos para que un número creciente de personas pueda ayudar a definir el proyecto.

De ahí que este momento de participación vecinal y este documento que recoge el proceso sean solo una base, la biblia, como dicen los guionistas, que permite el desarrollo posterior de los guiones.

Y uno de los aspectos más importantes de esa participación es la creación cultural. Las bibliotecas son actualmente, además de receptoras y emisoras de contenidos culturales, lugares donde estos pueden crearse. Para ello, es necesario que el proyecto material –el edificio- y de gestión, favorezca esa creatividad: los horarios, las salas, la flexibilidad, los profesionales y los medios deben permitir que diferentes sensibilidades culturales, formas de

crear y artistas o aficionados del barrio hagan música, teatro, escriban o lean, dentro y fuera de la biblioteca.

Para que una biblioteca sea a un tiempo participativa y un foco de creación, tiene que innovar en la gestión. Debe, en palabras de los participantes, adelantarse al cambio social, ser sensible a las demandas nuevas y adaptarse a ellas, lo que no significa que no tenga su propia agenda pública. Ambas cosas deben ser compatibles, como lo son igualdad y respeto a las diferencias. Se trata de dotar de lo básico al barrio, buenos fondos, buenos profesionales, espacios atractivos y relaciones vivas, y de aprovechar luego las energías de diversos grupos para permitirles que inventen y compartan nuevas ideas, palabras, inventos, etc.

Ofrecemos varios ejemplos nacidos de los talleres y encuentros con jóvenes y adultos, algunos muy sencillos, otros más elaborados:

- una pizarra grande en la sala estancial donde se puedan escribir frases o ideas inspiradoras que se borran y renuevan cada semana;
- salas para ensayar música o para escuchar y trabajar en ordenadores con programas musicales;
- un pequeño teatro para hacer obras, monólogos, que puede estar dentro o fuera, en el jardín, pero “que se parezca a un teatro”, es decir que tenga butacas y escenario.

2.2. Actividades y contenidos de la biblioteca

La biblioteca debe contar con los servicios básicos y además con un ambicioso programa de actividades que tenga en cuenta las necesidades de los diferentes públicos del barrio. ¿Cuáles son las actividades fundamentales y cómo se relacionan con los potenciales usuarios de San Fermín? Son, en resumidas cuentas, tres:

1. Lectura y acceso a la cultura
2. Aprendizaje y estudio
3. Creación y participación

Libros y lectura

La principal actividad que reclaman los vecinos son los libros y la lectura. Esto se expresa en la petición de fondos variados y ricos, actualizados, y en demandas más concretas: mucha petición de novelas, libros de aventuras, novela negra, literatura juvenil e infantil. Pero también Historia (una demanda continua en el cuestionario), ensayo, poesía, divulgación científica. Y música y películas, documentales, cómics, prensa y revistas, etc.

Los futuros usuarios quieren leer en varios formatos: en papel y también libros electrónicos, en pantalla de ordenador o Tablet. Reclaman la lectura en un sentido muy clásico, como una indagación personal, que se puede llevar a cabo en diferentes lugares y momentos. Cada uno lee de una manera: en silencio o en compañía, tumbados o sentados, al aire libre, con amigos. “A solas con el mundo” dirá una joven del instituto Tierno Galván.

Pero además, a menudo los jóvenes leen libros en internet que se van construyendo entre los lectores, en nuevas formas de “escritura colectiva”. Una biblioteca debería considerar esas nuevas formas de lectura para ofrecerlas, orientarlas, buscar la calidad. Y muchos, sencillamente, no leen porque no están educados en la lectura.

Existen muchos estudios y programas dedicados a promover entre la infancia y la juventud el gusto y la capacidad de leer. A menudo se asocian con la escritura: talleres donde los adolescentes, por ejemplo, tienen que escribir pequeños textos, poesía, guiones, cómics, y leer también pasajes o piezas breves, que los van formando y enganchando a la lectura.

A decir del barrio, esta es una de las grandes tareas de una biblioteca: colaborar con la escuela, pero desde otro lugar, no repitiendo lo que no ha tenido éxito en muchos alumnos, sino generando otro espacio que permita que sensibilidades diferentes puedan formarse.

Aprendizaje y estudio

La idea de la biblioteca como un foco para elevar el nivel cultural y educativo del barrio es básica. Por sus condiciones socio económicas, San Fermín es un barrio con gran potencial y culturas diversas, pero también con dificultades sociales, alto desempleo y problemas escolares. La biblioteca puede responder con flexibilidad, tanto en espacios y horarios, como en personal y proyectos, a las necesidades educativas. No pretendemos definir las, pues precisamente la gestión participativa hace posible que esas necesidades se identifiquen y busquen la mejor fórmula en cada caso, pero proponemos un somero listado nacido del proceso de participación:

Apoyo escolar

Los niños/as y jóvenes de San Fermín necesitan apoyo en dos sentidos al menos. El primero puede ser más evidente: muchos irán a estudiar a la biblioteca pues los colegios cierran y las casas a veces no tienen condiciones adecuadas. Si existe un servicio de voluntariado – idealmente formado por jóvenes pero también por adultos y personas mayores- para ayudar en los deberes, pedirán ayuda sin sentirse en un ambiente escolar. La igualdad, la falta de presión, la relativa informalidad, la creación de grupos de trabajo y estudio de diferentes edades y niveles puede lograr que los chicos y chicas con dificultades se encuentren a gusto y aprendan sin sentir vergüenza.

En segundo lugar, no sólo necesita apoyo y compensación el conocido como “fracaso escolar”, también el éxito escolar. Hay jóvenes y niños/as del barrio con talento y ganas de aprender que no encuentran siempre en sus entornos familiares apoyo o motivación suficiente. La biblioteca puede ser un lugar de inspiración y de apoyo a procesos individuales o colectivos de “ambición” cultural. Para ello, el sistema de voluntarios debe estar atento a esos “apetitos” y abrirles puertas. En el proceso de participación, una joven explicó que ella quería estudiar aeronáutica, pero que necesitaba libros universitarios y otras ayudas tecnológicas. Una necesidad tan precisa puede encontrar vías, con los recursos públicos, mediante intercambios o préstamos, para obtener respuesta. Lo importante es que puedan expresarse y que haya alguien al otro lado sensible a esas demandas.

Escuela de adultos

Muchos adultos y mayores de San Fermín tienen carencias educativas o culturales que pueden expresarse y encontrar vías en la biblioteca. Es necesario estudiar esas necesidades y ofrecer mediante talleres, cursos o de manera más informal y voluntaria clases de alfabetización, comprensión lectora, escritura, cultura general, matemáticas, ciencia, informática, etc. para estas necesidades percibidas. Igualmente hay que estar atentos a las necesidades de las minorías, como los extranjeros que necesitan aprender o reforzar el español.

Alfabetización informática

Las bibliotecas son también lugares ideales para ofrecer medios que puedan acortar la brecha digital. Una brecha que separa sexos, clases sociales, generaciones y que pone en duda las posibilidades de participación de muchos y muchas ciudadanas. Además de clases de informática, nos referimos aquí a una tarea mucho más versátil y amplia de “orientación” en el mundo de la información digital. Así habrá personas que necesiten ayuda como usuarios básicos de los servicios de ordenador; otras sabrán utilizarlo, pero serán incapaces, por otros motivos, de buscar o de interpretar la información que necesitan.

Lo ideal sería crear un sistema en el que unos usuarios ayuden a otros y algunos/as voluntarias vayan formando formadores que multipliquen los conocimientos. La alianza intergeneracional sería aquí una pieza clave con proyectos de innovación que permitan elevar el nivel general de comprensión del mundo digital.

Talleres o formación especializada en contenidos culturales y medios tecnológicos

En el distrito de Usera, existen otros recursos públicos para organizar talleres o dar clases. Sin ir más lejos, el centro cultural del barrio está en frente de la biblioteca. De ahí que propongamos que más que ser un espacio para toda clase de actividades, la Biblioteca de San Fermín se especialice en algunas “formaciones” que no existen en otros lugares. Básicamente las de carácter cultural –talleres de música, de literatura, de cine, de ciencia, de cómic, de videojuegos, etc.- y las tecnológicas. Estas últimas, asociadas a la cultura, tienen la capacidad de multiplicar el impacto de lo aprendido, ampliar la oferta de contenidos de manera asombrosa (pero exigiendo conocimiento y selección de calidad), atraer a los jóvenes, etc. Programas musicales, montaje de video, impresoras 3D, son muchas las competencias y capacidades que pueden multiplicarse poniendo a disposición de los usuarios la tecnología y la formación para su uso creativo e incluso productivo.

Creación y participación

Ponemos en el mismo apartado estas dos necesidades, porque así aparecen en general en los comentarios e ideas de las vecinas y vecinos. La participación, como se dijo, es clave en el proyecto, pero además de reclamarse para la gestión de la biblioteca, se asocia con la creatividad del barrio. San Fermín quiere un lugar donde las energías creativas encuentren cauce y puedan expresarse: un lugar para hacer teatro o cine, música, escribir, contar cuentos, ver películas o hacerlas, experimentar, dibujar, etc.

No es necesario poner aquí todos los ejemplos: solo recordar que el espacio y sus normas, así como sus profesionales y actividades, deben facilitar esa creatividad, que puede empezar por el diseño del mobiliario de la plaza y parte del mobiliario interior. Igualmente la decoración, la selección de libros y talleres, cualquier actividad cotidiana de una biblioteca puede convertirse en excusa para un proceso creativo y vecinal.

Solemos asociar los espacios públicos –y sobre todo los equipamientos- al orden y la norma, la claridad de la línea y cierta asepsia. Pero no hay ninguna razón para ello. Un espacio de cultura no es un lugar aséptico, vacío y limpio. Tiene que ser un sitio donde experimentar y aceptar el desorden y la mezcla que favorecen la creatividad. La división en zonas de silencio permite jugar con esta idea, dejando espacios más ordenados de estudio y lectura, y otros donde la misma disposición de muebles y personas favorezca la comunicación y la colaboración, en lugar del aislamiento.

Contenidos básicos y específicos

Todos los participantes han hablado de la riqueza y actualización de los fondos de la biblioteca. Han pedido que además de fondos variados y ricos, la biblioteca tenga algunas especificidades.

En particular, hay dos tipos de contenidos que pueden singularizar la biblioteca de San Fermín:

- Una colección amplia de cómics. Los niños y jóvenes disfrutan de los cómics y las novelas gráficas y piden que la biblioteca tenga una gran colección, tanto de cómic español y europeo como japonés y manga.
- Una colección de ensayo sobre participación vecinal, ciudadanía, sociología urbana. Por la historia del barrio y la importancia de su movimiento vecinal, se pensó que podía dedicarse un fondo específico a estos temas, un modo también de atraer a lectores e investigadores de todo Madrid a esta biblioteca y al barrio.

Para el resto de contenidos, la gestión de adquisiciones y compras, y el intercambio entre bibliotecas, serán la base de la selección. En este aspecto hay muchas cosas que innovar, mediante la participación y la coordinación:

- Por ejemplo, haciendo foros o blogs, físicos (recomendaciones de usuarios en una pantalla o pizarra), o bien online donde los lectores se recomiendan libros o colecciones;
- permitiendo que una parte de las adquisiciones se decida en una comisión de “lectores/as vecinales”, usando la capacidad comunicativa de internet para seleccionar libros, películas o cómics, etc.
- Y desde luego mediante la relación con otros equipamientos, básicamente los colegios e institutos, que pueden solicitar determinados materiales o contenidos relacionados con sus actividades o currículum. Pero también con el centro de mayores, el Hospital 12 de Octubre, y otros lugares del distrito donde ciertos usuarios pueden necesitar o desear determinados materiales o fondos.

4. LA GESTIÓN: IDEAS Y PROPUESTAS PARA LA FUTURA GESTIÓN DE LA BIBLIOTECA

En la fase I del proceso de participación, que este documento describe, se ha dedicado mucho más tiempo a definir el proyecto básico –su filosofía- y el edificio y espacio público, que a diseñar la futura gestión. El motivo es que en esta primera fase, los plazos eran estrictos, por la necesidad de construir la biblioteca en el tiempo previsto. El objetivo era tener los suficientes elementos de juicio como para que el edificio y su entorno hicieran posible una gestión con participación vecinal y aseguraran el atractivo y la relevancia de la biblioteca. Para el modelo de gestión, más inmaterial, hay más tiempo para pensar.

De hecho, como se explicó en la introducción, la fase III de la participación, dedicada a la gestión, tiene como plazo desde el inicio, en Septiembre 2015, hasta la inauguración de la biblioteca. Siendo un proceso de aprendizaje continuo y de prueba y error, no se establecerá un modelo cerrado, sino una propuesta que permita ir ampliando y afinando la gestión compartida o colaborativa entre la administración y la ciudadanía.

De ahí que se hable de “gestión innovadora”. Una vez más no son palabras sin fondo, sino la descripción de un proyecto real, pensado por los y las vecinas, que se refiere a la necesidad de que el equipamiento y el barrio “estén en sintonía”, vayan conociéndose y creando formas de colaboración. El taller de futuro sirvió para dar forma a esos principios que serán desarrollados, detallados y sobre todo vividos en los próximos meses y en el día a día de la biblioteca una vez que esté en funcionamiento.

Aquí recogemos los elementos básicos que deben estar presentes y que se resumen en los siguientes.

1. La biblioteca establece un modelo de gestión compartida
2. La biblioteca ayuda a crear una cultura de la corresponsabilidad
3. Los profesionales de la biblioteca forman una “plantilla multidisciplinar”
4. La biblioteca se multiplica
5. La biblioteca aprende y crece
6. La biblioteca genera riqueza
7. La biblioteca tiene respaldo institucional

4.1. La biblioteca tiene un modelo de gestión compartida

Por las características del barrio y de su tejido social, por la historia de la reivindicación vecinal y por el mismo proceso participativo en su construcción, la biblioteca de San Fermín merece ser un equipamiento que ponga a prueba y difunda después nuevas prácticas de participación ciudadana en la gestión de lo público. El modelo de gestión que reclaman los y las vecinas parte de esta premisa, pero no tiene un esquema concreto y terminado, sino más bien una serie de ideas y fórmulas que habrá que ir desarrollando y mejorando con la práctica.

La idea fundamental es que la sintonía entre biblioteca y barrio (y distrito) se asegura mediante la participación de la sociedad civil, los usuarios/as y los trabajadores. La segunda idea básica es que esa participación es ante todo una cultura nueva y debe construirse y educarse, con un proceso estructurado que permita avanzar en la corresponsabilidad y delimitar claramente qué elementos están sometidos a la participación y cómo se articula ésta.

Nuestra idea es que cuantos más aspectos estén organizados según un modelo de participación vecinal, mejor será el equipamiento, pero que esta misma participación debe instaurarse y abrirse progresivamente, para asegurar su éxito y su difusión por otros equipamientos de la ciudad de Madrid. Como en todo proceso de aprendizaje hay que preparar las estructuras y poner los medios para que sea posible que muchos aspectos de la vida de la biblioteca sean gestionados por usuarios, sin predefinir cuál será su actitud y qué grado de responsabilidad querrá el barrio. Por ello, se propone un modelo de gestión que tenga muchas entradas y que admita compromisos muy leves y muy fuertes, para que cada uno encuentre un lugar y no se exija para su correcto funcionamiento un nivel muy alto de voluntarismo desde el primer momento.

Los participantes en el taller de futuro expresaron una serie de ideas y demandas para organizar la gestión que responden a esta idea de un esquema flexible.

- En primer lugar, se propuso una gestión compartida, es decir, que la organización y gobierno de la biblioteca sea decidido en una comisión mixta compuesta por los y las técnicas del Ayuntamiento, tanto de la DG de bibliotecas como de otros equipamientos y de los centros escolares, las asociaciones del barrio, los y las usuarias, los trabajadores/as. Esta comisión tendría la responsabilidad sobre las grandes decisiones y el presupuesto, cuyos resultados y números presentarían periódicamente.
- Para otros aspectos, de programación, adquisiciones, actividades y relaciones institucionales, se propuso crear comisiones específicas con representantes elegidos, que se turnaran, asegurando la presencia de la diversidad del barrio.
- Se indicó que hacía falta tener un particular cuidado para que personas con mayores dificultades para participar tuvieran ocasión de hacerlo: niños y niñas, jóvenes y personas mayores, mujeres, personas con cargas familiares, discapacitados/as.

Pero además de esta propuesta “estructural”, ha habido en el proceso de participación, muchas otras propuestas que describen una “apropiación” del equipamiento por parte del barrio. Ejemplos de participación, como los siguientes:

- Gestión del espacio. En muchos momentos se ha hablado de que algunos espacios sean gestionados directamente por los usuarios/as y/o vecinos. Sin duda la plaza cultural es un lugar ideal para promover la responsabilidad de todos sobre el espacio, su uso, su cuidado y las actividades que allí se desarrollen. Empezando por elaborar el mobiliario o decidir el mural de la fachada.
- También el garaje, con una puerta propia y cierta autonomía sobre el resto es un espacio que puede generar formas de autogestión, por ejemplo, de los jóvenes, mediante un compromiso de cuidado y respeto al equipamiento.

Esto abre la posibilidad de tener algunos espacios abiertos cuando la biblioteca cierra, en particular, estos dos, garaje y plaza exterior siempre que una serie de personas o grupos se hagan responsables de su cuidado y mantenimiento.

- Actividades de participación. La biblioteca en sí se concibe como un lugar de encuentro y participación vecinal. Muchas actividades y recursos, desde los cursos de informática a las clases de apoyo escolar, la adquisición de libros o la programación cultural pueden realizarse de forma participada, sin que sea necesario una presencia continua en comisiones, mediante fórmulas que pueden ser continuas o episódicas. Así, se puede abrir un cuaderno físico u online de peticiones de libros, películas, o música;

pero también se pueden generar grupos para programar conciertos o recitales de poesía. La fórmula de “amigos de la biblioteca” puede dar lugar a formas muy variadas de participación que enriquezcan el proyecto.

4.2. La biblioteca ayuda a crear una cultura de la corresponsabilidad

Como se dijo más arriba, lo más importante del modelo de gestión es cambiar la cultura que ha dominado la filosofía de los equipamientos públicos, basada más en la provisión de servicios que en la responsabilidad compartida sobre cuestiones de interés general. Esta mayor complejidad no sustituye, sino que completa, la visión anterior. La administración sigue siendo responsable de garantizar el acceso de los ciudadanos a bienes considerados de interés, como la cultura, pero la sociedad actual exige que lo haga implicando a estos mismos ciudadanos en la definición de sus necesidades y en la gestión de los recursos.

En el taller de futuro, esto se expresó diciendo que la biblioteca “genera una cultura de la participación, la confianza y la corresponsabilidad, sobre usos y espacios”. Por lo tanto, lo más importante es ir creando esa cultura en círculos cada vez más amplios. Nuestra propuesta es que se construyan desde el principio núcleos o grupos motores que faciliten este cambio cultural. Por ejemplo, los jóvenes del periódico Tierno y Bueno, del IES Tierno Galván, pueden ser un grupo motor, que ayude a movilizar y atraer a otros jóvenes a la biblioteca y sus actividades, organizando grupos con diferentes grados de responsabilidad y compromiso. También puede crearse un grupo de mayores del centro de mayores o de salud; voluntarios/as y amigos/as de la biblioteca; etc.

Sólo así se puede asegurar que los conflictos o el vandalismo no destruyan la filosofía del proyecto. Esta es una preocupación continua entre los vecinos y sus asociaciones y ha aparecido en muchos momentos de las conversaciones mantenidas. Un equipamiento más abierto (en un sentido físico y político), está también más expuesto, aunque nuestra apuesta es que a la larga sea más fuerte. Cuánta más gente defienda la biblioteca y se haga responsable de su cuidado, más protegida estará. Pero para crear esa apropiación por parte del barrio hay que incluir a muchas personas y también aceptar un grado de conflicto sobre espacios compartidos. Lo ideal sería que las reglas fueran adaptándose a la realidad, en lugar de partir de la premisa de que la única forma de evitar los robos, el vandalismo y el descuido consiste en cerrar el paso, o en reducir y disciplinar el uso de la biblioteca.

Más bien creemos que hay que limitar los riesgos, usando, por ejemplo, materiales que resistan bien el paso del tiempo o el mal uso público; diferenciando zonas más abiertas o más protegidas en el interior; formando voluntarios/as y personal que defiendan y eduquen en el uso apropiado de los espacios y recursos; etc.

En todo caso, es un tema básico para el futuro de la biblioteca, que merece formar parte del modelo de gestión y al que hay que dedicar mucha atención y reflexión desde el primer momento.

4.3. Los profesionales de la biblioteca forman una “plantilla multidisciplinar”

Para que todo esto sea posible, el elemento básico es el humano. Por más que el edificio y la gestión sean adecuados, y faciliten la participación, son los equipos de bibliotecarios/as y los propios usuarios lo que harán posible un proyecto diferente. Para ello, tienen que tener formación y recursos, sentirse cómodos en ese papel y tener apoyo institucional para trabajar de una manera más rica e interesante, pero más exigente y compleja.

La participación de los propios trabajadores es un elemento importante para lograr que el proyecto tenga sentido. Pero también establecer apoyos de diferente tipo a su labor, básicamente, a través de grupos de usuarios/as y voluntarios/as que amplíen su radio de acción, se hagan cargo de diversas tareas (animación, apoyo, gestión directa, etc.), y sean responsables de la vida y cuidado de la biblioteca.

En los talleres de futuro, algunas propuestas permiten empezar a definir esta forma de trabajar nueva:

- La plantilla es heterogénea y multidisciplinar. La forman los bibliotecarios, que tienen el conocimiento técnico necesario, pero acompañados por otras figuras, como animadores socio culturales, monitores y voluntarios/as. Muchos de los proyectos citados en el capítulo anterior, como el apoyo escolar, precisan esta versatilidad del personal y la existencia de un nutrido grupo de personas del barrio y del distrito, dispuestos a dedicar unas horas a alimentar la biblioteca con su talento.
- Los bibliotecarios y el director/a salen de la biblioteca, a la calle, al barrio y a los centros escolares, colaborando con los agentes sociales. La idea de cooperación entre centros y equipamientos es también fundamental. No sólo hay que atraer al público a la biblioteca, también utilizarla para nutrir y mejorar la calidad o los propósitos de otros centros públicos, sobre todo los educativos, pero también los culturales, de salud, o vecinales. Para lograrlo, es necesario que en la gestión de la biblioteca estén representados esos equipamientos del distrito, pero también que el personal de la biblioteca tenga “holgura” en tiempo y recursos para participar en la vida del barrio y formar parte de éste.

4.4. La biblioteca se multiplica

Esta idea se expresó en el taller de futuro como “la biblioteca se multiplica”. La propuesta de una biblioteca que sale a otros lugares, lleva sus servicios donde estos no llegan, y trabaja los enlaces y la cooperación tiene al menos tres significados que afectan a la gestión y serán desarrollados en los próximos meses:

- Se refiere en primer lugar a la necesidad de salir de sí misma y dirigirse a usuarios que no suelen ir a la biblioteca por diversos motivos: personas enfermas, mayores o con alguna discapacidad, que pueden aprovechar una biblioteca tan cercana para recibir apoyo. Se puede crear un servicio a través de las y los vecinos o de los centros de salud y mayores para “extender el servicio” a estas personas. Pero también tiene un sentido más general: realizar actividades extramuros que hagan que personas ajenas a este equipamiento por falta de hábito se familiaricen con él. Actividades culturales en la calle, en las iglesias, mercados, en otros equipamientos, etc.

- El segundo sentido se refiere a los enlaces con los centros educativos y los equipamientos y con otras bibliotecas, como se dijo más arriba. Los centros escolares tienen bibliotecas que pueden completar o encontrar apoyo en la biblioteca municipal; pero además es básico crear sistemas de comunicación y “enlaces”, es decir personas que aseguren la relación, para que la biblioteca responda a las demandas y anticipe las necesidades de diversos colectivos, sobre todo estudiantes. La cooperación implica respetar cierta especialización, por ejemplo del centro cultural, o del Albergue y asociación Proyecto San Fermín, y al mismo tiempo, intercambiar información, usuarios, materiales, etc. Así, el salón de actos del Albergue puede organizar actividades preparadas o surgidas de la biblioteca, o hacer ciclos de cine con películas de la biblioteca; al revés, ciertas actividades nacidas en el albergue o en el centro cultural, como el grupo de mujeres informáticas o las mujeres gitanas, pueden llevar sus ideas y creaciones a la plaza cultural de la biblioteca, etc.
- Por último hay un tercer sentido, igualmente importante. La biblioteca es, como se dijo al principio, una puerta al mundo. No sólo debe volcarse en el barrio sino también ayudar al barrio a salir de sí mismo y conectarse con espacios culturales más amplios, nacionales e internacionales. Esta tercera “apertura”, fundamental, tiene muchas formas que hay que explorar: cooperación e intercambios con otras bibliotecas de la red y fuera de la red (universitarias, por ejemplo), búsqueda de fondos y de recursos de otros países y entornos, que pueden ser “traducidos” a un público local. Por ejemplo, los cursos online de numerosas universidades, los documentales, las charlas TED, etc., que están a disposición de todo el que sepa aprovecharlos. La biblioteca y su personal y voluntariado puede hacer de puente con esos recursos culturales y educativos.

La participación vecinal insistió en la relación con otras bibliotecas de la ciudad, de España y del mundo con las que intercambiar no sólo fondos, sino sobre todo experiencias y formas de gestión innovadoras.

4.5. La biblioteca aprende y crece

La idea de un equipamiento que aprende y crece es también una gran aportación del proyecto participativo. Se ha dicho desde el principio en este documento: tanto el edificio como el modelo de gestión deben asegurar que ese aprendizaje sea posible, sin generar espacios o normas que impongan una única forma de usar la biblioteca, de estar en ella o de participar.

De ahí que lo más importante del modelo de gestión no sea determinar el número de las comisiones o la forma de elegir representantes o voluntarias/os. Tiempo habrá de probar las fórmulas que mejor se adapten al barrio y a la biblioteca. Lo importante es aceptar que cuando se abren los equipamientos y se genera participación, se produce un grado de incertidumbre: las aportaciones de grupos diferentes, las relaciones y enlaces nuevos, generan ideas y también conflictos, que serán resueltos sobre la marcha.

Como pasa con el edificio, hay que asegurar la provisión del servicio en condiciones de calidad (algo que casi se da por descontado en las bibliotecas públicas de Madrid), y permitir que la biblioteca crezca y se multiplique por la acción de la ciudadanía, progresivamente y resolviendo los problemas cuando se presenten.

4.6. La biblioteca genera riqueza

Se trata de un aspecto fundamental para el barrio, aunque la forma de lograr que la biblioteca sea un foco de riqueza y empleo, está aún por definir. Los vecinos y vecinas han insistido mucho en la contratación local, en un barrio con alto desempleo, pero la generación de riqueza va más allá. En primer lugar, como cualquier equipamiento importante, y este va a serlo, es un polo de atracción de personas de todo Madrid, que conocerán el barrio y pueden consumir o invertir en él. En segundo lugar, la biblioteca puede y debe generar actividades y grupos culturales que sean la semilla de vocaciones individuales, actividades económicas e incluso empresas locales.

La cultura es una de las grandes fuentes de empleo y riqueza de una ciudad de servicios como Madrid y las bibliotecas son hoy en día polos de creación/atracción de cultura. Pueden servir “naturalmente” para ofrecer recursos técnicos y educativos, salas de trabajo, fondos y muchos de los elementos necesarios para generar una idea, un producto o negocio. Pueden hacerlo también deliberadamente, asociándose con centros o expertos de empleo, con empresas locales o nacionales, creando laboratorios vivos para experimentar con tecnologías, con juegos de ordenador, con productos o servicios nuevos. Si la biblioteca piensa e incluye este aspecto en su gestión y en sus enlaces, puede multiplicar las potencialidades del barrio para crear riqueza.

4.7. La biblioteca tiene respaldo institucional

Todos los aspectos citados necesitan respaldo institucional, tanto en las normas como en la voluntad política, para desarrollarse plenamente. Para permitir formas de gestión colaborativas y más innovadoras socialmente, hay cambios que no dependen de la propia biblioteca y que desbordan este proceso participativo. Tienen que ver con los procedimientos y afectan a los presupuestos y compras, la gestión de personal, la bases jurídicas de la gestión, etc.

El modelo de gestión de la biblioteca se moverá en esos márgenes y posibilidades, pero en todo caso, cualquier innovación necesita respaldo y continuidad. Es fundamental asegurar que el personal de la biblioteca es recompensado –y no sancionado– por innovar, abrirse, aceptar la complejidad de una gestión más participativa. Asegurar que los cambios no dependan de la pura voluntad y del desgaste personal de la dirección y trabajadores. O del tiempo y entrega de un grupo de voluntarias. Hay que sostener dichos cambios con tiempo, formación, recursos, e institucionalizarlos, una vez que se han probado o a priori, según su naturaleza. De ese modo, el aprendizaje singular de una biblioteca puede convertirse en norma futura de los equipamientos municipales.

Al igual que el proceso de participación en el diseño del equipamiento, que este documento refleja, puede servir como ejemplo para otros, el modelo de gestión propuesto, que se basa en unos principios pero necesita tiempo para ponerse a prueba y afianzarse, puede favorecer una vida pública más interesante y unos servicios más sólidos y ricos en nuestra ciudad.

5. CONCLUSIONES ¿QUÉ HEMOS APRENDIDO?

El siguiente capítulo refleja las “lecciones aprendidas” durante la primera fase del proceso participativo de la Biblioteca de San Fermín. Estas breves conclusiones, que pretenden reflejar las virtudes y limitaciones del proyecto, y facilitar otros procesos similares, han sido elaboradas con la ayuda del grupo motor. Las conclusiones son el resultado de un momento del proceso en el que se ha definido colectivamente el espacio arquitectónico de la futura biblioteca. La definición del proyecto bibliotecario y su forma de gestión, aspectos fundamentales que han estado presentes en el debate, han quedado para una segunda fase de debate mientras se construye el edificio. Esto significa que el proceso participativo sigue abierto.

Personas, entidades y colectivos que dialogan

La participación precisa una estructura que canalice y dinamice las aportaciones y que tenga legitimidad en el barrio para informar y decidir. En el caso de San Fermín, la presencia de la Asociación de vecinos y del Proyecto San Fermín que han sido durante años protagonistas de la reivindicación de la Biblioteca y que además han llenado el barrio de actividades relacionadas con la cultura y los libros, ha sido el elemento clave para el éxito del proceso. No se partía de cero porque en el barrio ya existía ese “grupo motor”, esa estructura social caracterizada por su fuerte arraigo y su gran conocimiento del barrio.

Ese grupo de personas, junto con responsables de los servicios públicos del Distrito de Usera, fueron quienes establecieron el “mapa social”, detectando los distintos colectivos y grupos sociales que componían la variada población de San Fermín, destinataria principal de la biblioteca.

El hecho de tener todas las reuniones en la Biblioteca vecinal ha facilitado la presencia de vecinos/as diversos del barrio. El proyecto ha contado con un grupo de personas expertas en la gestión de una biblioteca real, en la lucha por el equipamiento público, con una gran capacidad de difusión hacia el barrio, una amplia red de contactos y una gran legitimidad.

Por parte del Ayuntamiento de Madrid, el equipo ha sido igualmente importante. El Área de Cultura ha estado presente desde el primer momento y ha participado en todas las reuniones con los equipos implicados: arquitectos/as de la DG de patrimonio, un arquitecto de la EMV, técnicos de bibliotecas. En esta ocasión, quienes diseñaban y ejecutaban el proyecto arquitectónico eran directamente interlocutores del proceso. El edificio no ha sido, como sucede en otras ocasiones, fruto de un concurso de ideas de equipos externos, sino que se ha gestado paso a paso durante estos meses.

En este sentido, el Ayuntamiento ha tomado totalmente en serio la participación y ha dedicado tiempo, personas y recursos para dialogar y dar respuesta a las demandas y necesidades que iban surgiendo a lo largo del proceso.

Para facilitar este proceso se ha contado con un equipo externo formado por Gea21 y Basurama. Gea21 ha organizado la participación, diseñado metodologías y recogido y formalizado las propuestas y Basurama ha enriquecido las reuniones con ideas, ejemplos de otras bibliotecas del mundo, estímulos creativos y plasmaciones prácticas de las diferentes posibilidades. Ambos equipos han actuado como intermediarios, traductores y dinamizadores de la creatividad del grupo motor y del conjunto de colectivos que han participado. Su labor principal ha sido, precisamente, traducir las expectativas, necesidades y propuestas vecinales de mayores, niños/as y jóvenes y darles cabida en la definición de un nuevo equipamiento cultural. Así mismo, han acompañado la labor de los equipos técnicos municipales en su tarea de integrar en su trabajo profesional estos nuevos requerimientos vecinales que les iba planteando el barrio.

Un proceso con tiempo y recursos

La participación necesita tiempo dado que es un proceso de prueba y error, abierto a cambios y progresivo. No puede acelerarse ni pueden tomarse atajos, pero tampoco puede durar demasiado porque genera impaciencia y cansancio. Por lo tanto, la planificación de cualquier equipamiento, inversión pública o transformación urbana que quiera contar con la participación ciudadana, debe gestionar muy bien los tiempos y prever un plazo suficiente que permita informar a las personas, reflexionar, debatir y tomar decisiones en un tiempo adecuado.

En el caso de San Fermín, la sensación del grupo motor es ambigua. Por un lado, los cuatro meses dedicados a definir y diseñar la biblioteca han sido quizás insuficientes para llegar a embarcar a todo el barrio. Pero también la población de este barrio que lleva años luchando por la biblioteca muestra cierta impaciencia y ganas acumuladas de que se haga realidad. Además, se ha comprobado que la participación puede generar fatiga y, por lo tanto, no puede durar mucho porque algunas personas empiezan a faltar y la tensión del debate decae.

Las tres “C” de la participación: confianza, comunicación, complejidad

La participación es ante todo un proceso comunicativo. Y para que exista ese diálogo tienen que darse unas condiciones: el equilibrio de fuerzas, la confianza en la buena fe del otro, la aceptación de la complejidad a la que siempre lleva incluir más voces y más puntos de vista en un proyecto.

La **confianza** es la primera piedra. No solo hay que construirla con el trabajo, sino que no puede darse por hecho. En todo momento hay que cuidarla, transmitiendo con claridad y sinceridad los límites de la participación. Si la ciudadanía conoce los límites materiales, presupuestarios, incluso los ámbitos que están y no están sujetos a la decisión colectiva, podrá asumirlos o rebatirlos, pero no se sentirá engañada.

En este caso, el grupo motor empezó cuestionando las decisiones previas que había tomado la administración en relación a contar con un equipo externo sin relación directa con el barrio, percibiendo en ello una falta de reconocimiento de su labor en la

lucha vecinal por la biblioteca. Esto causó un cierto malestar inicial que se resolvió mediante el diálogo y la buena voluntad de las partes, y que conduce a una lección importante: reconocer la trayectoria y la capacidad de las estructuras vecinales sobre las que se va a basar el proceso participativo para debatir su posición desde que se inicia el proceso.

Puede plantearse la conveniencia de equipos externos de dinamización, puede ser incluso positiva su distancia con los intereses del barrio, pero es recomendable no llegar a un proceso abierto con decisiones importantes ya tomadas porque puede generar desconfianza.

La **comunicación**, por su parte, exige también una serie de condiciones. La primera es, como se dijo, la confianza en que el proceso va en serio y no se tomarán decisiones arbitrarias. La segunda es que esa comunicación se realice entre iguales, donde ambas partes se expongan, cambien y se escuchen. La participación no es, según hemos comprobado, un proceso donde se recogen ideas o necesidades de la ciudadanía y se plasman en el proyecto final. Es un proceso mucho más circular y más rico. Pues no es fácil imaginar y proponer en el vacío. Es esencial contar con una propuesta previa e ir cambiándola. Es decir, los vecinos proponen pero los y las técnicas deben a su vez ofrecer alternativas, ejemplos, modelos, para que los participantes puedan decidir en un mundo real de alternativas concretas.

Por ello, es tan importante que se inicien procesos de participación con contenidos que son relevantes para un barrio. Y que se haga un esfuerzo de traducción, que solo puede ser concreto, entre las necesidades, formuladas con mayor o menor precisión, y las soluciones técnicas o estéticas. La participación actúa como una escalera, o una espiral, en que cada nuevo peldaño o giro, enriquece y afina el proyecto.

Durante el proceso de San Fermín, los ejemplos han sido continuos: los vecinos empezaron reclamando una biblioteca grande porque querían que tuvieran cabida muchas necesidades sentidas por el barrio. Ese tamaño se negoció y concretó según se fue avanzando y comprendiendo cuales eran las prioridades, los límites del presupuesto o del terreno, de la sostenibilidad, del mantenimiento, el conocimiento de otros equipamientos de la ciudad, los usos posibles, los horarios de apertura, etc.

El trabajo consiste por lo tanto en traducir el lenguaje de los no especialistas a los lenguajes técnicos: cuando las personas dicen que quieren una biblioteca que “hable del barrio”, los y las expertos deben trabajar en traducirlo a posibilidades reales y ofrecerlas a los vecinos, que a su vez, suben un peldaño en la decisión. No se puede esperar que las personas que participan tengan a priori una idea acabada, por eso personas de la administración no solo han escuchado y recogido ideas, han trabajado y buscado soluciones que han ofrecido al barrio, en un apasionante trabajo de ida y vuelta.

Por último, la participación aumenta la **complejidad**. En dos planos: incorpora voces e intereses ajenos al mundo administrativo y a menudo dispares entre sí, que deben ser traducidos a un proyecto común. Pero también exige que trabajen juntas áreas o

departamentos diferentes y sin tradición de colaborar. En este caso, consideramos que la cooperación entre las direcciones generales de patrimonio y bibliotecas, así como de la EMV encargada de la obra, ha sido ejemplar. La confluencia de estas visiones y prácticas profesionales en reuniones de trabajo periódicas (cada dos semanas), con un fin común, ha dado lugar a un equipamiento mucho más interesante que el que se pudo pensar a priori. Como expresamos a veces, cocer a fuego lento y con más ingredientes, hace más rico el guiso, y mucho más digerible, aunque en algunos momentos el trabajo parezca demasiado lento o arduo.

Una cuestión fundamental que refuerza este esfuerzo colectivo invertido en pensar es que lo que no se planifica y se imagina al principio, acabará apareciendo en forma de conflicto o no aparecerá, porque se habrá anulado la posibilidad misma de una vida vecinal más rica.

Los límites de la participación: llegar a “todo el mundo”

La experiencia de San Fermín nos ayuda también a observar los límites de la participación. El primer límite, el más evidente e importante, es que, por profundo que sea un proceso, participan siempre un número limitado de personas. Las obligaciones de la vida moderna, los horarios, la falta de información, de costumbre, etc., son muchas las razones, pero lo cierto es que al final, una minoría movilizada u organizada concentra la participación. Ante eso, existen varias conclusiones que pueden ayudar a mejorar los procesos de participación.

La participación funciona en círculos concéntricos de mayor a menor compromiso. El “núcleo duro” que será el grupo más comprometido y que estará presente en todas las decisiones y prácticamente codirigirá el proyecto.

Luego hay un número de vecinos/as, asociados o no, y técnicos/as de diferentes entidades, que desean participar y ser informados, pero que entran y salen de la participación. Para este grupo, es importante realizar talleres o jornadas de trabajo ad hoc, que exijan un trabajo intenso en momentos puntuales: talleres de futuro, fiestas informativas, presentaciones o celebraciones concretas. Para que este segundo círculo esté informado, es también fundamental escribir y mostrar en diversos formatos el proceso y las decisiones, para que puedan seguirlo sin estar presentes: hacer actas, elaborar maquetas, documentos de trabajo, videos, etc.

El tercer círculo lo forman las entidades más institucionales: colegios e institutos, otros equipamientos, áreas de la junta de distrito, partidos políticos, parroquias, etc. Activar y comprometer a esa red institucional es básico si se quiere llegar a más gente y se puede hacer a través de eventos y actos concretos dirigidos a estas entidades.

Por último, un cuarto círculo de ciudadanos solo recibe información y/o participa en eventos masivos. Para este grupo hay que utilizar técnicas de comunicación pública: páginas web, carteles, uso de los medios de comunicación, redes sociales, fiestas o eventos en la calle, etc.

En el caso de la Biblioteca de San Fermín, como se vio en la introducción metodológica, se ha intentado responder a todos estos públicos con espacios o medios específicos. Algunas críticas sobre horarios o sobre la insuficiente presencia de algunas entidades nos recuerdan que no hay una solución perfecta, pero hay que intentar abrir diferentes puertas y ventanas para que personas diversas con intereses distintos se sientan invitadas a participar.

En segundo lugar, hay públicos que hay que ir a buscar directamente. El caso más importante son los niños/as y los jóvenes. La actual estructura social hace que no se encuentren fácilmente en el espacio público y que no se les invite normalmente a dar su opinión. Por eso es importante realizar métodos específicos para recoger las ideas y visiones de estos grupos. Lo mismo puede decirse de minorías, nacionales o étnicas, de edad o capacidad, que no tienen poder para que su visión se imponga y manifieste por sí misma. De ahí que sea imprescindible estructurar la participación y no dar por hecho que quien quiera participar lo hará. La ciudadanía no es un territorio plano compuesto de individuos, sino un espacio social estructurado que hay que conocer y al que hay que adaptar el método de trabajo.

Equilibrio de fuerzas entre intereses y visiones diversas

Hay otro límite esencial y es que no todo el mundo tiene el mismo poder, ni todos los intereses pesan igual. Hay que “ponderar” la participación o se impondrán visiones hegemónicas, o ganarán las ideas “mayoritarias” o los proyectos menos conflictivos. Hay que resaltar la participación de las mujeres, que a menudo están menos presentes o hablan menos, o no valoran sus propios intereses sino los familiares; hay que buscar la participación de los niños, cuya voz no suele considerarse y que están llenos de ideas. De los jóvenes, sobre todo, porque al ser hoy una minoría social, no sólo en número sino en valor ante una sociedad que envejece, se da por hecho que piensan igual y eso no es cierto. Cuando se les ofrecen condiciones apropiadas para participar y crear, expresan mundos de interés, estéticos, morales, con otro carácter y pueden enriquecer de forma radical los proyectos. Pero nada de esto puede darse por hecho.

Ni que decir tiene que poblaciones como la gitana merecen también un acercamiento específico. Su propia lejanía o timidez ante ciertas decisiones públicas, su “vergüenza a entrar”, tantas veces expresada, ante equipamientos culturales o proceso complejos técnicamente, obliga a escuchar sus opiniones, que nunca se expresarán directamente si no se crean condiciones favorables para escucharlas. Y hay que repetir que las minorías mejoran siempre los proyectos, pues la tendencia de las administraciones es trabajar para mayorías homogéneas, más o menos ficticias, generando así más homogeneidad social, y dejando más solas y más aisladas las opiniones o intereses minoritarios. Frente a este círculo vicioso que empobrece los equipamientos, la presencia de minorías crea contrastes y rompe con lo archisabido.

Innovación colectiva pero no mayoritaria

La última conclusión es que la participación no es sinónimo de interés general. Siempre es parcial y sesgada y esa es también su riqueza. Precisamente por ello es fundamental que no se manifieste en el vacío, sino dentro del marco de una decisión de carácter público. Las decisiones de la administración, que dependen de líneas políticas que han sido votadas por la mayoría, sin duda mejoran y se hacen más democráticas si se abren procesos de participación ciudadana. Pero un principio no puede sustituir al otro, sino que deben completarse y retroalimentarse. La Administración tiene que proponer esos límites puesto que su visión siempre es más amplia: por qué iniciar un equipamiento y no otro, en un barrio o en otro, cuál es el presupuesto máximo, qué normas hay que cumplir, legales, de contratación, etc. Su objetivo es garantizar la igualdad.

Al mismo tiempo, la participación garantiza que la decisión pública abarque más visiones y necesidades, no se pliegue a intereses hegemónicos ni se abandone a la rutina del “esto siempre se ha hecho así”. Su principal objeto es la singularidad y la diferencia de los procesos sociales vivos. Se trata de crear una “igualdad compleja” de la que hablaba el sociólogo Touraine. En esa tensión está la riqueza de los procesos participativos.

El ciclo de la participación. La construcción y la destrucción del consenso.

Por último, la participación es un proceso que no termina nunca. Salvo que se cierre deliberadamente, siempre se están incorporando nuevos actores o nuevas ideas. Los que participan aprenden y se hacen más exigentes, pero también más responsables y más capaces. Ya no piden la luna, aceptados ciertos límites, pero tampoco se conforman con su reflejo.

El ciclo de la participación construye consenso. Posturas alejadas se acercan al trabajar juntas. Es precisamente la distancia y la mezcla de intereses y lenguajes lo que genera creatividad, pero hay un punto en que se alcanza un acuerdo. Y ahí la creatividad se apaga y solo la entrada de nuevos actores y de “irrupciones” vuelve a generar lo inesperado. Por eso hay que permitir que el proceso crezca, sin desbordarse, y disponer de mecanismos para la creatividad y la inclusión de voces nuevas: estar atentos a las disrupciones, escuchar a las minorías (los niños y niñas, entre otros), no conformarse con las primeras ideas, buscar modelos en otros lugares o contextos, y permitir que el azar intervenga. El continuo juego entre el método estructurado y la intromisión de voces o ideas inesperadas es lo que caracteriza la participación.

En el caso de San Fermín, todos los participantes consideran que el proceso de participación de la biblioteca ha conseguido mejorar y enriquecer un proyecto arquitectónico que se ha pensado desde múltiples y diversos puntos de vista. Las aportaciones individuales se han visto contrastadas y matizadas para llegar a un resultado colectivo. No es una suma de demandas concretas sino algo nuevo que se conjuga y se elabora en plural. Aunque hay expectativas que han quedado en el camino, el resultado es visto como un importante logro.

Se ha recorrido un tramo importante del camino que ha llevado a diseñar el edificio y su espacio exterior, pero el viaje no ha finalizado. Todavía queda por definir el

contenido de la biblioteca y su forma de gestión con una población vecinal que se ha apropiado de este proyecto y que desea seguir participando. Este juego de dialogar, contrastar, construir y destruir consenso no ha hecho más que empezar.